Facultad de Filosofía y Letras

Máster en Historia Contemporánea

Francisco Ferrer y Ricardo Mella:

dos maneras de entender la educación anarquista

Francisco Ferrer and Ricardo Mella:

two ways of understanding anarchist education

Autora: Mª Isabel Pérez Terán

Directora: María Ángeles Barrio Alonso

Curso 2021/2022

Índice

1. INTRODUCCIÓN 5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN 8
   2.1. Pedagogía libertaria 8
   2.2. Francisco Ferrer y Guardia 9
   2.3. Ricardo Mella 12
3. ANARQUISMO Y EDUCACIÓN EN ESPAÑA 14
   3.1. Consideraciones sobre las culturas políticas obreristas previas a 1910 14
   3.2. Educación en la España decimonónica 21
   3.3. ¿La educación como revolución? 27
4. FRANCISCO FERRER Y LA ESCUELA MODERNA 31
   3.1. Vida y pensamiento de Francisco Ferrer y Guardia 31
      3.1.1. El Francisco Ferrer joven: el republicano barcelonés 31
      3.1.2. Etapa parisina y evolución hacia el anarquismo 32
      3.1.3. La Escuela Moderna 38
   3.2. Últimos años e impacto internacional de los procesos de Ferrer 50
      3.2.1. Atentado contra Alfonso XIII en Madrid (1906) 50
      3.2.2. Proceso y fusilamiento tras la "Semana Trágica" 54
5. RICARDO MELLA Y LA ESCUELA NEUTRA 59
   4.1. Vida y evolución política de Ricardo Mella 59
   4.2. Pensamiento anarquista 63
   4.3. Visión de la educación y crítica a la educación racionalista 65
6. CONCLUSIONES 71
7. BIBLIOGRAFÍA 74

"Y en esta responsabilidad se funda nuestra libertad. Eludir la responsabilidad equivaldría a dejar de ser libres. ¿Te gustaría de veras vivir en una sociedad en la que no hubiera ninguna responsabilidad, ninguna libertad, ninguna opción, a no ser la falsa opción de la obediencia a la ley o la desobediencia seguida del castigo? ¿Querrías realmente vivir en una cárcel?"

"En Anarres no tenemos nada más que nuestra libertad. No tenemos nada que daros excepto vuestra propia libertad. No tenemos leyes excepto el principio único de la ayuda mutua. No tenemos gobierno excepto el principio único de la libre asociación. No tenemos naciones, ni presidentes, ni ministros, ni jefes, ni generales, ni patronos, ni banqueros, ni propietarios, ni salarios, ni caridad, ni policía, ni soldados, ni guerras. Tampoco tenemos otras cosas. No poseemos, compartimos. No somo prósperos. Ninguno de nosotros es rico. Ninguno de nosotros es poderoso. Si lo que queréis es Anarres, si es ese el futuro que buscáis, entonces os digo que vayáis a él con las manos vacías […] No podéis tomar lo que no habéis dado, y vosotros mismos tenéis que daros. No podéis comprar la Revolución. No podéis hacer la Revolución. Solo podéis ser la Revolución."

Fragmentos de *Los Desposeidos* de Ursula K. Le Guin.

RESUMEN[1]

En las sociedades liberales y democráticas suelen señalarse dos ámbitos como pilares básicos para el buen funcionamiento de estas: la sanidad y la educación. Desde el siglo XIX en España ha existido una pugna entre los gobiernos progresistas y conservadores por el control de la segunda, plasmada en constantes cambios legislativos. Estos hechos son muestra de lo importante que es la educación para los gobiernos, pues ésta no deja de ser una herramienta de los Estados para formar a sus futuros ciudadanos.

A pesar de esta pugna, en los preámbulos de las últimas leyes educativas se ha mostrado un claro interés en alcanzar una educación basada en la libertad y la igualdad de oportunidades. Teniendo en cuenta esta premisa, puede ser pertinente echar una mirada al discurso que tuvieron los anarquistas sobre la educación, a la cual otorgaron un inestimable valor para alcanzar lo que aspiraban: la libertad y emancipación del individuo.

No obstante, el ideario anarquista se caracteriza por su diversidad, que queda reflejada en los distintos proyectos pedagógicos libertarios. Acotando la temática al ámbito español, el objetivo del presente trabajo es comparar la visión que tenían de la educación los anarquistas Francisco Ferrer y Ricardo Mella, ambos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Mientras que el primero estableció el paradigma de la Escuela Moderna, que tuvo un importante impacto internacional en su momento y cuyos ecos siguen resonando en nuestro presente; el segundo fue una importante influencia para los postulados de la Escuela Neutra, que se caracterizó por la importancia que le otorgó a la educación no dogmática.

Palabras clave: anarquismo, educación, pedagogía libertaria, Francisco Ferrer, Escuela Moderna, Ricardo Mella, Escuela Neutra.

[1] En entornos de formalidad académica y donde el castellano es el idioma de comunicación, es común emplear un género neutro en el que predominan terminaciones propias del género masculino. Por lo tanto, teniendo en cuenta este aspecto, se debe aclarar que se hará uso del masculino como género neutro al realizar alusiones a ambos sexos, pero sin ningún tipo de intención discriminatoria, ya que toda persona posee la misma dignidad, independientemente de su sexo biológico.

ABSTRACT

In liberal and democratic societies, it is common to mention two aspects as basic pillars for the proper functioning of them: health service and education. In Spain, since the XIX century, between progressive and conservative governments has existed a fight to have the control over the second one, and as a result there have been constant law changes. These facts show how important is education because it can be a powerful tool used by States to form their future citizens.

Though this fight, in the preambles of the latest education laws have been shown a clear interest in reaching an education based on freedom and equal opportunity. Having this premise in mind, it could be pertinent study the anarchist's discourse about education, to which they gave an inestimable value as it could gave them what the desire most: freedom and individual emancipation.

However, the anarchist ideology is known for its diversity, expressed in different libertarian pedagogic projects. So, enclosing the subject in the Spanish context, the objective of the present work is to compare the different visions that the anarchists Francisco Ferrer and Ricardo Mella had about education, and both lived between the end of the XIX and the beginnings of the XX century. Whereas the first one stablished the *Escuela Moderna*, which had a great international impact; the second one was an important influence for the principles of the *Escuela Neutra*, which defended a non-dogmatic education.

Keywords: anarchims, education, libertarian pedagogy, Francisco Ferrer, Modern School, Ricardo Mella, Neutral School.

1. INTRODUCCIÓN

La pugna por la educación entre los gobiernos españoles progresistas y conservadores, iniciada en el siglo XIX, sigue vigente desde el establecimiento de la democracia. Desde la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo de España (LOGSE) de 1990 e impulsada por el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), las cuatro siguientes leyes educativas, que han ido configurando nuestro sistema educativo hasta la actualidad, han surgido a raíz del cambio del partido político gobernante: la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) de 2002 fue impulsada por un gobierno del Partido Popular (PP), la Ley Orgánica de Educación (LOE) de 2006 por un gobierno del PSOE, la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) de 2013 por un gobierno del PP, y la Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE) de 2020 por el actual gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos (UP). Estos constantes cambios legislativos, aunque desafortunados para el establecimiento de un sistema educativo estable, provocan que cada determinado número de años el tema sobre cómo debe enfocarse la educación vuelva al debate público. Tanto en los preámbulos de las últimas leyes educativas como en estos debates, se ha mostrado un claro interés en alcanzar una educación basada en la libertad, cuestión que irremediablemente nos lleva al anarquismo[2].

El estudio del anarquismo en España no es ninguna novedad, a pesar de que hayan podido haber intentos de menospreciar su estudio debido a "la escasa originalidad doctrinal del anarquismo español y su dependencia de los clásicos rusos o franceses"[3]. Sin embargo, José Álvarez Junco nos recuerda que de considerarse este argumento como válido, debería de abandonarse el estudio de la historia del pensamiento político español. No solo los teóricos anarquistas españoles estuvieron fuertemente influenciados por autores extranjeros, sino que se trata de una característica que compartieron con otras corrientes radicales españolas como el federalismo.

Desde un punto de vista histórico, el estudio del anarquismo en nuestro país se ha centrado especialmente en el ámbito del anarcosindicalismo, por ser una de las

[2] No obstante, debe de aclararse que este es el pretexto que ha dado pie a la elaboración de este TFM. El término "libertad" puede entenderse de distintas maneras. Simplemente en la RAE se recogen 12 acepciones, siendo una de ellas la siguiente: "en los sistemas democráticos, derecho de valor superior que asegura la libre determinación de las personas". Pero probablemente esta definición se le quedaría corta a un anarquista del periodo objeto de estudio, como se comprobará en epígrafes posteriores.

[3] ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1991, pp. 9.

manifestaciones del anarquismo que más peso tuvieron en España. Pero esta filosofía política va mucho más allá de la organización y movilización obrera. Sus participantes han tratado temas desde la sexualidad hasta la economía, y entre todos, hay uno de capital importancia para ellos: la educación. No obstante, la mayoría de los estudios sobre educación anarquista en España se han centrado en la obra de Francisco Ferrer, sobre el cual han escrito tanto partidarios anarquistas como detractores políticos. Por ello, la pertinencia de este trabajo, siguiendo el planteamiento del sociólogo Jordi de Cambra en *Anarquismo y positivo: El caso Ferrer*, reside en realizar una mirada crítica, pero desde un punto de vista histórico, a los presupuestos ferrerianos. Para ello será interesante poder contrastar su visión con la de otro reputado anarquista español, Ricardo Mella. Este último, a diferencia de Ferrer, no fue maestro, sino un teórico anarquista, pero como tal, la educación también ocupó un importante hueco en sus escritos. Mientras que Ferrer estableció el paradigma de la Escuela Moderna, Ricardo Mella fue un defensor de los presupuestos de la Escuela Neutra y crítico respecto a la figura de Ferrer dentro del anarquismo.

Por lo tanto, los objetivos principales de este trabajo de fin de máster serán responder a una serie de cuestiones planteadas a modo de hipótesis: los anarquistas como Ferrer criticaban el uso instrumental y dogmático que llevaba a cabo el Estado sobre la educación, no obstante, ¿qué tan independientes y neutrales eran sus proyectos pedagógicos? Pues se parte de la hipótesis de que, tal y como criticó Ricardo Mella, la educación racionalista de la Escuela Moderna, a pesar de sus buenas intenciones emancipadoras para el ser humano, también llegó a adolecer de intenciones doctrinarias. La segunda cuestión, sería tratar de rebatir la imagen de apoyo masivo que recibió la figura de Ferrer tras su fusilamiento, la cual fue real e internacional, pero no unánime. Recibió críticas no solo procedentes de adversarios políticos conservadores, sino también dentro del anarquismo, aunque no fuese la postura mayoritaria. La intención no es menospreciar la figura de Francisco Ferrer ni su obra, tan solo recuperar la mirada crítica que hubo desde dentro del propio movimiento anarquista coetáneo, en este caso, la de Ricardo Mella. Esto puede ayudar a comprender mejor las razones del gran impacto de las ideas pedagógicas de Ferrer pues, ¿la fama se la dieron sus ideas o las desgraciadas circunstancias de su muerte que le elevaron al panteón de los héroes anarquistas?

Para ello, también será interesante contrastar los postulados de la Escuela Moderna con los de la Escuela Neutra. Esta última se ha estudiado menos y puede resultar de interés poner en valor sus principios didácticos, y tratar de comprobar si éstos también merecen ser recordados como los de la Escuela Moderna y aparecer citados en las publicaciones sobre educación anarquista en España junto al proyecto ferreriano. Por lo tanto, que no se malinterpreten las intenciones de este trabajo, pues el objetivo final no es valorar si una escuela de pensamiento pedagógico anarquista es más importante que la otra. Más al contrario, se pretende recuperar la riqueza intrínseca asociada a este movimiento político o actitud de vida, como es el anarquismo, aplicado al ámbito de la educación. La clave de este trabajo es comprender el pasado, pero sin aplicar los juicios del presente. Y para entenderlo, también una de las preguntas que se puede plantear un historiador es la razón por la cual se recuerdan algunos hechos, movimientos o instituciones, y otros no.

Respecto a cuestiones metodológicas, Pere Gabriel ya alertaba de que "el treball en el camp de les ideologies i les doctrines acostuma a durnos als espais més exclusivament teòrics" alejándolos de la realidad cotidiana[4]. Aunque resulte ambicioso para un TFM de estas características y se debe reconocer que el peso discursivo se centrará en el análisis de las ideas teórico-pedagógicas de Francisco Ferrer y Ricardo Mella, también se dedicará un espacio para realizar un acercamiento a esa realidad social que dio pie a que esas ideas surgiesen. Por ello, este trabajo no se limita al área de la historia de las ideas, sino que también toca la historia de la cultura popular y de la educación.

[4] GABRIEL, Pere. "Sobre la cultura política i obrera a Catalunya al segle XIX. Algunes consideracions", *Cercles: revista d´història cultural*, 8, 2005, p. 16.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1.Pedagogía libertaria

La bibliografía relacionada con la educación y pedagogía libertaria es extensa, aunque buena parte de ella consiste en obras de anarquistas defendiendo sus proyectos pedagógicos. Y no es de extrañar, pues para los anarquistas la educación era y es una cuestión central en su pensamiento político. Se pueden destacar desde trabajos de personalidades de siglo XIX como el pedagogo Paul Robin, defensor de la educación integral y cuyas obras se siguieron publicando a finales del siglo XX[5]; hasta perspectivas más actuales como la de Hugues Lenoir[6]. Mientras que, en el ámbito nacional, han tratado esta temática desde el propio Ferrer y Guardia y sus seguidores del siglo XX hasta pedagogos más cercanos al presente, como la libertaria Josefa Martin Luengo, una de las fundadoras de la Escuela Libre Paideia que publicó trabajos como *La escuela de la anarquía* (1993); o Francisco José Cuevas Noa, colaborador de la CNT, que publicó una 2º edición actualizada de *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria* en 2014, donde expone las principales teorías y experiencias educativas anarquistas.

En relación a estudios sobre historia de la educación anarquista a nivel internacional se pueden citar trabajos como *Breviario del pensamiento educativo libertario* (1973), posteriormente publicado bajo el título de *Ideología libertaria y educación* (1978), de Tina Tomasi en el que se ofrece un recorrido por las distintas teorías, proyectos y experiencias educativas de este ámbito, tales como las de los socialistas del XIX, Proudhon, Bakunin, Tolstoi, Kropotkin, Errico Malatesta, Francisco Ferrer o Luigi Fabbri. Para un enfoque más actualizado existen obras como *Actualidad de la pedagogía libertaria* de Filippo Trasatti de 2007. Ambos trabajos son de gran utilidad para adentrase en este amplio campo.

Tina Tomasi explica cómo se recupera el interés por esta temática en las décadas de los 70 y 80, especialmente tras los acontecimientos de mayo de 1968, movimiento que reavivó el interés por las corrientes de pensamiento alternativas y libertarias[7]. España no

[5] ROBIN, Paul. *Manifiesto a los partidarios de la educación integral. Un antecedente de la Escuela Moderna*. Barcelona: Pequela Biblioteca Calamus Scriptorius, 1981.

[6] HUGUES, Lenoir. "L'Éducation libertarire: combien de divisions?" *Réfractions*, nº 7, 2001. Y otros artículos del mismo autor sobre pedagogía libertaria disponibles en: https://www.hugueslenoir.fr/pedagogie/

[7] TOMASI, Tina. *Ideología Libertaria y educación*, 1973, p .7

fue una excepción y José Álvarez Junco también expone como las inquietudes políticas de las generaciones universitarias españolas de los años 60 derivaron en una oleada de interés por los temas relacionados con el movimiento obrero y revolucionario, dentro del cual se incluye la experiencia anarquista en España de finales del siglo XIX y principios del XX[8]. Esta es la razón por la cual buena parte de la bibliografía empleada para este trabajo procede de esas décadas, especialmente la española, que por aquel entonces se vio con más facilidades para tratar estos temas gracias al clima aperturista de la Transición.

Sobre educación libertaría del siglo XIX han publicado artículos Clara Lida[9] e incluso un especializado en psicología social y educación como Pablo Fernández Palomero, demostrando que se trata de un campo de estudio cuyo interés sobrepasa la atención de los pedagogos e historiadores. También, aunque se sale del marco cronológico de este trabajo, han tratado la cuestión de la pedagogía libertaria en España Alejandro Tiana Ferrer en *Educación libertaria y revolución social (1936-39)* publicado en 1987[10] o Javier Navarro Navarro en *Los ateneos libertarios en España (1931-1939)* publicado en 2016. Así mismo, toda obra que trate sobre el movimiento anarquista en términos más genéricos es común que contenga un apartado dedicado a la educación, como es el caso de José Álvarez Junco en *La ideología política del anarquismo español, 1989-1910* (1976) o Josep Termes en *Historia del anarquismo en España (1810-1980)* (2011).

2.2.Francisco Ferrer y Guardia

El gran impacto que tuvo el proceso y condena a muerte de Francisco Ferrer y Guardia en la comunidad internacional trajo consigo su popularidad y, consecuentemente, el interés en su legado. Esta es la razón por la que muchos de los trabajos dedicados a la relación entre anarquismo y educación se centran especialmente en la figura de Ferrer y la Escuela Moderna, llegando en ocasiones a eclipsar "toda una tradición pedagógica libertaria, […] que enlaza […] el anarquismo con todo el progresismo europeo procedente

[8] ÁLVAREZ JUNCO, José. *op. cit.*, 1991, pp. 1-2.

[9] LIDA, Clara. "Educación anarquista en el ochocientos". *Revista de Occidente*, nº 97 (1972), pp. 33-47, citada por PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. "Cultura y educación en el Anarquismo: España 1869-1939" *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, nº 33 (1998), p. 185.

[10] Citado por SOLÀ, Pere. "Francisco Ferre Guardia: la Escuela Moderna, entre las propuestas de educación anarquista" en TRILLA BERNET, Jaume (coord.) *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Graó, 2007, p. 55.

del siglo XVIII (desde Rousseau y Pestalozzi hasta Owen o Saint-Simon)"[11]. Hubo varias publicaciones a nivel internacional tras su ejecución bajo el gobierno de Maura, en las que se alaba su vida y obra, como fueron el caso de Emma Goldman en *Francisco Ferrer y la escuela moderna* (1910), Leronard Dalton Abbot en *Francisco Ferrer: his life, work and martyrdom* (1910) o Joseph McCabe en *The Martyrdom of Ferrer*, 1909. Pero no todo eran elogios, también salieron posturas críticas desde lo que podría denominarse la extrema derecha, como el caso de Salvador Canals en *Sucesos de España en 1909* (1910) o Eduardo Comin Colomer en *Historia del Anarquismo español (1836-1948*) (1956).[12]

El pedagogo español Jaume Carbonell, con diversas obras sobre pedagogía alternativa, expuso en 1977 como en España el periodo franquista supuso una etapa de olvido tal, que incluso la figura de Ferrer no fue recuperada en la década de los 60 entre los movimientos de renovación pedagógica, que estudiaban las experiencias didácticas anteriores a la Guerra Civil. Es interesante la crítica que lanza a través de una pregunta dirigida al lector, incitándole a reflexionar sobre la razón por la cual en España apenas se conocen las ideas antiautoritarias de la escuela de Summerhill o el conjunto de planteamientos autogestionarios que existieron en Europa Occidental, ni que decir de Ferrer. Siendo una posible respuesta el hecho de que estos enfoques educativos antiautoritarios no pueden ser fácilmente instrumentalizados por una sociedad burguesa y capitalista, mientras que sí pueden serlo la pedagogía no directiva de Alexander Sutherland Neill, Everett Reimer o Ivan Illich que, aunque tengan enfoques progresistas y liberadores, no deben confundirse con aquellos propios de la tradición histórica del pensamiento educativo libertario.[13]

Igualmente, a finales de los 70, Pere Solà reconoce como la experiencia ferreriana de la Escuela Moderna es generalmente un episodio desconocido en la historia educativa española. A pesar de ello, también menciona que se ha escrito profusamente sobre el tema, aunque matiza que no son obras de interés relevante, siendo más provechoso leer directamente al propio Ferrer y su obra *La Escuela Moderna*, quedándole todavía pendiente a la crítica historiográfica un largo recorrido respecto a este tema.[14] Entre las fuentes que Pere Solà destaca para su estudio están el *Centre International de Recherches*

[11] ÁLVAREZ JUNCO, José. *op. cit.*, 1991, p. 523.

[12] Estos cuatro últimos citados en la nota a pie de página nº 78, por *ibídem*, p. 539 junto a Normandy y Lasueur, Caravaca y Orts-Ramos.

[13] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*. Barcelona: Icaria, 1977, pp. 6-7

[14] SOLÀ, Pere. *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, 1978, pp. 13-15.

sur l'Anarchisme, el "Boletín de la Escuela Moderna"[15], *La escuela moderna: póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista* de 1960, de la que existe una reedición de 2009; así como otros trabajos, como *Les grands socialistes et l'éducation* (1952) de Maurice Dommanget, favorable a la figura de Ferrer y del que hay una traducción al castellano de 1972; la crítica obra de Joan Connelly Ullman, *La Semana Trágica* (1972); e incluso cita los testimonios de Sol, la hija de Ferrer.[16]

El ya citado Pere Solà está especializado en el movimiento escolar racionalista y en la figura de Francisco Ferrer. Jordi Monés, también ha investigado profundamente la historia de las ideas e instituciones pedagógicas en Cataluña. Y Luis Miguel Lázaro, por último, es especialista en pedagogía libertaria y también ha estudiado a Ferrer y Guardia. Estos tres investigadores han confluido en el libro *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate* (1977) aportando cada uno de ellos una aproximación distinta a esta figura. Jordi Monés busca ubicarle en el pensamiento educativo libertario, llevando a cabo una revisión sobre algunos de los puntos del proyecto ferrerista, y relacionándolos con el movimiento de la Escuela Nueva, indicando tanto sus coincidencias como diferencias. Pere Solà, se centra en la validez de los principios pedagógicos de Ferrer y sobre la viabilidad e interés actual del racionalismo pedagógico. Mientras que, finalmente, Luis Miguel Lázaro se centra en la coeducación y educación de la mujer en el proyecto de la escuela racionalista.

En la década de los 80 encontramos obras como la de Angel Cappelletti, *Francisco Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria* (1980, de la que hay una edición de 2010) o la del sociólogo Jordi de Cambra Bassols, *Anarquismo y positivismo: El caso Ferrer* (1981) en la que se busca desmitificar la figura ferreriana a través de algunas de sus contradicciones. A partir de entonces, no proliferan tantos trabajos monográficos sobre Ferrer y la Escuela Moderna o son tratados en obras más genéricas sobre Anarquismo[17].

---

[15] Aunque se haya incompleto y repartido por bibliotecas públicas y privadas. Este problema también lo menciona Tina Tomasi, en *Ideología Libertaria y educación* p. 7, como un obstáculo para la investigación de este tema, pues mucha documentación sobre educación libertaria se encuentra en "colecciones privadas o en archivos inaccesibles de policía o en bibliotecas públicas cerradas hasta hace poco tiempo a cualquier movimiento extraño a la cultura oficial, como por la escasa objetividad de tanta historiografía compacta en el negar cualquier valor y que lleva a teorías o experiencias juzgadas apriorísticamente o utopistas".

[16] SOLÀ, Pere. *op cit.,* 1978, pp. 14-16.

[17] Así como a través de temáticas "vecinas", como la masonería, donde se pueden destacar las aportaciones de Pedro Álvarez Lázaro y sus artículos como "La masonería librepensadora en la vida la obra y el proceso de mitificación de Francisco Ferrer Guardia". *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques,* 28, 2009, pp. 281-380. Disponible en:

2.3.Ricardo Mella

Frente al impacto internacional que tuvo Ferrer y de quien se ha escrito largo y tendido, no ha sucedido lo mismo con Ricardo Mella a pesar de ser considerado, en palabras de Federica Montseny, "el pensador más profundo con el que ha contado el pensamiento anarquista en España"[18]. También parece que su influencia en el ámbito educativo libertario no ha sido tan recordada, pues Pere Solà llega a afirmar de Francisco Ferrer es una de las "alternativas teóricas globales dadas en materia de política educativa por la izquierda revolucionaria de este país"[19], sin mencionar las ideas de Mella o la Escuela Neutra.

No obstante, sí es común que sea citado en toda obra sobre el anarquismo español, como en el ya mencionado y clásico trabajo de José Álvarez Junco, pero obras dedicadas exclusivamente a su figura no proliferan. Tenemos ejemplos como la biografía que se aporta en *Líderes del movimiento obrero español (1868-1921)* (1972) de Juan José Morato o una disertación sobre Ricardo Mella en *El movimiento obrero español, 1868-1926: historia y crítica* (1977) de Manuel Buenacasa[20]. Agustí Segarra en *Federico Urales y Ricardo Mella, teórico del anarquismo español* (1977) busca analizar la obra escrita y la praxis que llevaron a cabo estos dos pensadores anarquistas. En 1979 se publicó *El pensamiento de Ricardo Mella*, una antología editada por el anarquista Benjamin Cano Ruiz, que cuenta con una breve introducción. También es interesante el artículo "Contra el 98, Ricardo Mella y la "Guerra" contra la guerra" de Antonio Giráldez Lomba de 1998, que aporta datos biográficos y bibliográficos[21]. Obras más recientes que puedan citarse son las de Antón Fernández Álvarez, *Ricardo Mella o el anarquismo humanista* (1990)[22]; un capítulo de libro titulado "Ricardo Mella y la tradición francesa"

https://www.bibliotecabalmes.cat/revista/18

[18] MONTSENY, Federica. *¿Qué es el Anarquismo?* 1974. Disponible en: https://es.theanarchistlibrary.org/library/federica-montseny-que-es-el-anarquismo

[19] SOLÀ, Pere. *op. cit*., 1978, p. 14.

[20] Ambas obras: MORATO, Juan José. *Líderes del movimiento obrero español (1868-1921)*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1972 y BUENACASA, Manuel. *El movimiento obrero español, 1886-1926: historia y crítica*. Madrid: Júcar, 1977, pp. 267-276 citadas en la nota 10 por SEGARRA, Agustí. *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español*. Barcelona: Anagrama, 1977, pp. 18-19.

[21] GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. artículo "Contra el 98, Ricardo Mella y la "Guerra" contra la guerra" *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses* (1998) pp. 11-32. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5865274
Aporta otras referencias como un par de publicaciones en el *Faro de Vigo*: GONZÁLEZ MARTÍN, Gerardo. *Ricardo Mella, teórico anarquista…* en "Crónica Sentimental" publicado el 16 de febrero de 1998; o PULIALTO, Pedro. *Un hombre honrado*, publicado el 12 de agosto 1990.

[22] Citado por BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 14.

de Mechthild Albert[23] o *Ricardo Mella: frustraciones federales y expectativas libertarias de un idealista tranquilo* (2015) de Ángeles Barrio. Por lo tanto, se puede afirmar que principalmente existen trabajos que tratan en términos generales el ideario del anarquista gallego, pero ninguna, que se conozca, centrada exclusivamente en su pensamiento educativo. Lo cual tampoco es de extrañar ya que Mella no era pedagogo, sino un topógrafo de profesión y teórico del anarquismo. No obstante, entre los diversos temas que trató, una de sus preocupaciones fue la educación y de ahí la pertinencia de su inclusión en este trabajo.

Respecto a la Escuela Neutra, que cuyos fundamentos defendía Mella, existen obras como *La Escuela Neutra Graduada de Gijón* (2005) de Macrino Fernández Riera, pero nuevamente no se cuenta con tanta bibliografía disponible si se compara con el caso de la Escuela Moderna. Algunos otros documentos disponibles sobre la Escuela Neutra son la conferencia en el Teatro de los Campos Elíseos de Gijón impartida por Rosario de Acuña Villanueva en 1911, titulada "El ateísmo las Escuelas Neutras"[24], o el capítulo "La Escuela Neutra de Gijón" de Miguel Ángel González Muñiz publicado en el tomo 5 de *Historia De Asturias*[25].

Afortunadamente se cuenta con fácil acceso a gran parte de los escritos de Ricardo Mella, que cultivó especialmente el género periodístico. Es reseñable el compendio de sus obras que se llevó a cabo en Gijón en 1926, bajo el título de *Ideario* y con un prólogo de José Prat, que está compuesto por una selección de sus textos, entre los que se encuentran diversos sobre educación libertaria. La *Antologia Acrata Española* (1974) llevada a cabo por Vladimiro Muñoz, también reúne algunos textos de Ricardo Mella, así como en *Breves apuntes sobre las pasiones humanas*[26]. Por lo tanto, el análisis de los artículos y trabajos de Ricardo Mella será esencial para el desarrollo de este trabajo, pudiendo destacar algunas de sus aportaciones en el ámbito educativo publicadas en revistas como *Acción Libertaria* o *El Libertario*, tales como "El problema de la

[23] ALBERT, Mechthild. "Ricardo Mella y la tradición francesa: en torno a las fuentes de sus "Breves Apuntes sobre las pasiones humanas" en HOFMAN, Bert; JOAN TOUS, Pere y TIETZE, Manfred (coords.) *El anarquismo español y sus tradiciones*. 1995, pp. 1-14.

[24] ACUÑA Y VILLANUEVA, Rosario de. "El ateísmo en las Escuelas Neutras". *Cuadernos republicanos*, nº 107, (2021), pp. 158-168.

[25] GONZÁLEZ MUÑIZ, Miguel Ángel. "La Escuela Neutra de Gijón" en CAÑADA, Silverio (ed.) *Historia de Asturias*, Tomo 5. Gijón. 1984, pp. 113-142. Citado por FERNÁNDEZ RIERA, Macrino. *La Escuela Neutra de Gijón*. Gijón: KRK, 2005.

[26] Citados por SEGARRA, Agustí. *Op. Cit*., p. 19. MUÑOZ, Vladimiro. *Antología Ácrata Española*. Barcelona: Grijalbo, 1974 y MELLA, Ricardo. *Breves apuntes sobre las pasiones humanas*. Barcelona: Tusquets, 1976.

Enseñanza" (1910-1911), "Cuestiones de Enseñanza" (1911), "¿Qué se entiende por racionalismo?" (1911) o "El verbalismo en la enseñanza" (1912).

3. ANARQUISMO Y EDUCACIÓN EN ESPAÑA

3.1.Consideraciones sobre las culturas políticas obreristas previas a 1910

Los trabajos que tratan sobre anarquismo en España suelen comenzar a tratar dicha temática a partir de 1868, ¿por qué? La respuesta rápida supondría explicar que con motivo de la fundación de la Federación de la Región Española de la Asociación Internacional de Trabajadores (FRE-AIT) en 1870, Bakunin envió al italiano Giuseppe Fanelli a España para difundir sus ideas, a un ambiente propicio como el surgido tras la revolución de septiembre de 1868. Este momento se considera el inicio de la historia del anarquismo moderno en España[27]. Sin embargo, ¿por qué esas ideas tuvieron buena acogida? Para ello, debemos comprender el contexto socioeconómico y político del momento.

La vertiginosa y primera gran experiencia democrática en España tuvo lugar durante el Sexenio Democrático, iniciado en 1868. Este periodo se caracterizó por los vaivenes de distintos sistemas políticos, desde la monarquía hasta la república, pero sin que ninguno de estos enraizase. La revolución de 1868 mandó al exilio a la reina Isabel II, creando grandes expectativas de cambio. Pero el intento de establecer una monarquía de importación, a través de la figura de Amadeo de Saboya, resultó fallido. Mientras que, una vez se estableció la República en 1873, esta no pudo prosperar, entre otras razones, por la revolución cantonal. Ante tal clima de inestabilidad, se mostró como solución el régimen político de la Restauración, pues como bien expone María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, "sobre proyectos utópicos y revolucionarios se impuso el deseo de un gobierno estable que garantizara el mantenimiento del orden, el crecimiento económico y la gobernabilidad; un régimen donde fuera posible la convivencia pacífica, el desarrollo fructífero y la prosperidad"[28]. A este deseo de seguridad, anhelado por las clases conservadoras, así como por las élites capitalistas, se sumaba el temor por los

[27] TERMES, Josep. *Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, 2000, pp. 43-44; MUÑOZ ENCINAR, Laura; PALOMO GUIJARRO, Gonzalo y RECIO CUESTA, José Antonio. "Comunismo libertario y autonomía indígena", Historia Actual Online, 21, 2010, p. 113. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3193811

[28] ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores. "La Restauración, 1875-1902" en BULDAIN JACA, Blanca (coord.) *Historia contemporánea de España, 1808-1923*, Madrid: Akal, 2013, p. 373.

acontecimientos revolucionarios procedentes de Europa como la Comuna de París, el surgimiento de la Internacional y el avance del socialismo. Todo ello, junto con la pérdida de prestigio de los sectores políticos progresistas a causa del fracaso de sus proyectos transformadores del sistema, el clima favorecía la floración de una alternativa política que garantizase estabilidad y orden.

La Restauración ideada por Cánovas, e iniciada en 1874, consiguió crear un régimen estable y sentar las bases del sistema político liberal, además de tomar medidas que permitieron un crecimiento económico sostenido. No obstante, también se caracterizó por ser un sistema "excesivamente cerrado y autoritario", en el que el fraude electoral era la norma, imposibilitando la incorporación de todas las fuerzas sociales a la participación política. Además, aunque en un principio bajo el gobierno de Cánovas se trataron de usar métodos alternativos a la vía armada para resolver los conflictos internos, ésta se recuperaró años más tarde entrando en una "errada espiral de violencia compartida con otras naciones europeas".[29] Por lo tanto, siendo propio del siglo XIX, el régimen de la Restauración terminó por seguir empleando la fuerza militar para solucionar los problemas de orden, lo cual "aportó sin duda su grano de arena al fracaso de los iniciales planteamientos moderados de las organizaciones obreras de los años setenta y ochenta y a la posterior radicalización"[30], plasmada en las actuaciones organizadas por aquellos grupos anarquistas partidarios de la violencia[31].

Pero no fue solo una cuestión de radicalización debido a una mayor presión ejercida por el gobierno. Ya durante los primeros años de la Restauración, "el republicanismo intransigente había optado por el retraimiento, más o menos sistemático, ante la lucha electoral" [32]. Además, como ya se mencionó, las nuevas generaciones de republicanos se sentían desengañadas de los partidos reformistas heredados del Sexenio, optando por el "revolucionarismo". Aquí se debe aclarar que, en 1870, el apoliticismo fue lo que definitivamente diferenció y caracterizó a los anarquistas frente a los republicanos federales[33], aunque no dejaron de compartir imaginario y valores, como la tradición

[29] *Ibidem*, p. 388.
[30] ÁLVAREZ JUNCO, José. "El anarquismo en la España Contemporánea", *Anales de la Historia Contemporánea*, 15, 1986, p. 190.
[31] Para profundizar en este periodo, se recomienda la lectura de trabajos como *La España liberal (1868-1917): Política y sociedad* de Manuel Cortina.
[32] DUARTE, Ángel. "Entre le mito y la realidad. Barcelona, 1902", *Ayer*, 4, 1991, p. 160.
[33] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1986, p. 193.

liberal o el objetivo de alcanzar una sociedad sobre unas nuevas bases como alternativa a la sociedad capitalista[34].

Teniendo en cuenta el clima expuesto, a veces puede resultar complicado marcar estrictas distancias entre republicanos radicales finiseculares y anarquistas. Incluso a partir de 1903, cuando se produce una ruptura entre el republicanismo de Lerroux y el obrerismo de tendencia libertaria, Ángel Duarte advierte que éste fue un "proceso contradictorio (la ruptura fue más fácil en el terreno formal que en el de la ideología y las mentalidades) y vacilante, reflejo del peso de esa tradición compartida."[35] No hay que olvidar que los distintas corrientes y formulaciones militantes obreras del periodo (cooperativismo y mutualismo, el socialismo reformista, el anarquismo, el anarcosindicalismo) desarrollaron una identidad propia, pero no rompieron con los elementos fundamentales ni con el lenguaje básico elaborado por los republicanos.[36]

Por lo tanto, desde 1868 hasta la creación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1910 y la aceptación de la organización y la lucha sindical como praxis, hubo 42 años de formación de la cultura política obrera libertaria que dio lugar a la existencia de un magma de personalidades difícilmente calificables simplemente bajo la etiqueta de "anarquistas". La siguiente cita de Ángeles Barrio lo explica con claridad:

> "la cultura política del anarquismo, desde 1868, hasta, al menos 1910 […] experimentó una serie de metamorfosis sucesivas, que la llevaron a evolucionar de forma acelerada y progresiva desde el individualismo liberal hacia un horizonte caracterizadamente social y societario. En ese periodo crítico de cambios y transformaciones aceleradas, en la cultura política anarquista, por naturaleza heterogénea y no monista, confluyeron ideas, tradiciones e interpretaciones de la realidad diversas e, incluso, a veces, antagónicas, como la del individualismo, propia de su filiación liberal, y en permanente estado de confrontación -y, al mismo tiempo, de simbiosis- con la societaria, heredada del pensamiento radical decimonónico" […] "transferencias procedentes de las culturas políticas "vecinas" a la del

[34] GABRIEL, Pere. *Op. cit.*, p. 27.
[35] DUARTE, Ángel. *Op. cit.*, p. 161.
[36] GABRIEL, Pere. *op. cit.*, p. 29.

anarquismo, principalmente las del republicanismo y el socialismo, encontrarían fácil acomodo"[37]

Ricardo Mella y Francisco Ferrer y Guardia son dos buenos ejemplos de individuos que llevaron a cabo una migración ideológica del republicanismo al anarquismo, acercándose a posturas libertarias a finales del siglo XIX y reafirmados como tales a inicios del siglo XX. Concretamente, Ángeles Barrio hace este recorrido del desarrollo de la cultura anarquista en el periodo de entre siglos a través de la vida e ideas de Ricardo Mella en *Ricardo Mella: frustraciones federales y expectativas libertarias de un idealista tranquilo*.

Igualmente, para comprender el proceso de formación del anarquismo moderno es importante tener en cuenta otro tipo de reflexiones, como la ofrecida por Pere Gabriel sobre el esquema utilizado tradicionalmente en la historiografía izquierdista para explicar el desarrollo de las culturas políticas obreras. Según este esquema, hay un primer momento en el que el movimiento obrero fue "subsidiario de l´empenta burguesa"[38] y se movió dentro de una cultura democrática pequeñoburguesa, caracterizándose por movimientos como el ludismo y las reivindicaciones limitadas al ámbito laboral. La segunda fase sería aquella en la que tiene lugar el asentamiento del socialismo y la adquisición de conciencia de clase. Y en la etapa final nacerían los partidos comunistas, dándose el auge del marxismo-leninismo. En resumidas cuentas, la primera etapa se asociaría a lo comúnmente denominado como socialismo utópico, después al socialismo reformista y, por último, al comunismo. Pere Gabriel reconoce cierta utilidad en el uso de este esquema, pero también advierte de sus peligros. Su reticencia proviene del pensar en dichas etapas como si se desarrollasen a través de una progresiva linealidad y al llegarse a una etapa, ya no hubiese cabida para una vuelta atrás. Frente a la idea de avance lineal, a él le parece más "adequat entendre la formulació d'una cultura política obrera, en el seu dia a dia, com una tensió sempre reiterada i renovada entre l'afirmació democràtica i la més específicament obrera al llarg del temps; com a producte, també, de la necessitat de donar respostes a la realitat indestriable del món del treball i el conjunt de la societat."[39]

Puede ejemplificarse con los inicios y el proceso de arraigo de la CNT en la comunidad obrera. Entre 1916 y 1919 se expandió principalmente por Cataluña. Después,

[37] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 10.
[38] GABRIEL, Pere. *op. cit.*, p. 21.
[39] *Ibidem*, p. 22-23.

a causa de factores como el impacto de la "propaganda por el hecho"[40] o el desgaste sufrido debido a la represión ejercida contra las huelgas de 1919 y 1920, se vivió un periodo de retroceso. Mientras que, tras el fin de la dictadura de Primo de Rivera, a partir de 1930, se "produjo la afiliación más arrolladora" de la historia sindical de España, en palabras de José Álvarez Junco[41]. De ahí la importancia de conocer las vicisitudes del día a día que afectan a la gente que protagoniza los hechos históricos, así como las ventanas de oportunidad que según se abran o se cierren, darán lugar a momentos de mayor o menor movilización obrera, sin ser simplemente un proceso gradual.

Junto con el contexto político, también es importante hacer mención del plano cultural, útil para comprender con mayor complejidad el surgimiento y aumento de fuerza del movimiento anarquista en España en el periodo de entre siglos, pero también para comprender las bases de los principios de las ideas educativas libertarias. Para ello hay que hablar de la relación entre el positivismo y el anarquismo.

Las publicaciones de *El origen de las especies* en 1859 y de *La descendencia del hombre* en 1871 por Charles Darwin no solo agitaron el ámbito científico, sino también el ideológico. Siguiendo la estela iniciada por el positivismo de Comte, la teoría evolucionista no solo era útil para explicar el desarrollo de la naturaleza, sino también la realidad social. Cada país, en función de sus circunstancias, tuvo su particular interpretación del evolucionismo, siendo su expresión más clásica el darwinismo social y la justificación del imperialismo en las grandes potencias europeas. En los países de Europa del Sur la difusión del darwinismo se explica a causa del cambio de mentalidad

[40] Se trató de un término empleado para calificar aquellos actos violentos a modo de "insurrección contra los opresores, el ejército y el capitalismo", perpetrados con la "esperanza de conseguir fines revolucionarios, convirtiendo un ataque específico contra un tirano u opresor en la mecha para una explosión de reacciones de protesta social". Su momento de auge fue a finales del siglo XIX y se llevó a cabo contra grandes figuras que representaban el poder y la opresión ejercida sobre las clases populares. El número de víctimas por estos actos fue relativamente bajo, en torno a cien personas entre todos los países europeos. Sin embargo, la relevancia de algunos de ellos -como jefes de Estados, presidentes del gobierno o personajes de la realeza- incrementó la repercusión de estos actos violentos. Igualmente, tales hechos fueron exagerados en la prensa. En la mayoría de los países europeos se consideraban un peligro mayor que los conflictos sociales, los cuales trataban de taparse desviando la atención hacia los atentados, que servían al mismo tiempo para ocultar la represión estatal. Por lo tanto, aunque solo una minoría de los anarquistas participaron en atentados, el terrorismo de "fin de siglo" marcó la imagen de los anarquistas para la posteridad, dejando de lado los esfuerzos revolucionarios llevados a cabo a través de vías pacíficas como las escuelas obreras, cooperativas autogestionadas o proyectos de difusión cultural. Además, advierte Julián Casanova, esta historia de la violencia terrorista "no puede explicarse sin su relación y confrontación con el Estado", que sirvió para que éste aumentase su poder, reforzando su monopolio de la violencia. CASANOVA, Julián. *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Barcelona: Crítica, 2020, pp. 19 y 25-26.

[41] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1986, p. 195.

producido tras un siglo XIX revolucionario, en el que se habían producido levantamientos frente a los dos grandes poderes del Antiguo Régimen: la iglesia y la aristocracia. En España su impacto se aprecia a través del krausismo. Este darwinismo social, entendido como una versión sesgada de la teoría general de la evolución, se utilizó para justificar el orden social liberal. Como explica Ángeles Barrio, "la biología hizo de aval científico de la ideología dominante liberal -que tampoco era homogénea-, la cual disponía así de una versión justificada -y desnaturalizada de su rigor científico- de las desigualdades sociales, de raza o género, un paradigma que, extendido a las naciones, legitimaba el dominio de las fuertes sobre las débiles, el colonialismo o el imperialismo".[42]

La teoría evolucionista también fue usada por los anarquistas. Muchos de ellos desarrollaron un discurso más amable, partiendo de la visión optimista de Hébert Spencer. Éste había añadido al proceso de evolución de las sociedades, elementos y valores como "la simpatía, la piedad, los ideales o los buenos propósitos, los cuales se transmitirían de generación en generación"[43], de tal modo que se humanizaba el discurso evolucionista y no se centraba en la opresiva idea de la supervivencia del más fuerte. Es el caso de anarquistas como Kropotkin, que llevaron a cabo una lectura crítica y más humanitaria del darwinismo social. Concretamente, a través de la versión kantiana de Spencer y de las teorías de Ernst Haeckel y Jean-Baptiste Lamarck, los anarquistas encontraron las bases de su cosmovisión del mundo social, también de cariz rousseauniana. Es destacable como la lectura de estos naturalistas, les permitió reconciliar los conceptos de evolución y revolución, entendidos ahora como procesos complementarios e inseparables, ya que el progreso de la sociedad no podría haberse llevado a cabo sin revoluciones, las cuales habían sido constantes a lo largo de la historia humana. Resultado de estas influencias es *La ayuda mutua* de Kropotkin, que suponía una ruptura con el individualismo egoísta que había caracterizado al discurso anarquista decimonónico, resolviendo así la relación individuo-sociedad. Según el teórico anarquista ruso, a medida que las especies estaban en un estadio evolutivo más avanzado, aumentaban las conductas cooperativas y solidarias en beneficio de la especie, de tal modo que se neutralizaba la hostilidad característica del mundo natural.

[42] BARRIO ALONSO, Ángeles. "Las metamorfosis del anarquismo y sus discursos sobre evolución y revolución en el fin de siglo en España y en México" en Aurora CANO ANDALUZ, Manuel SUÁREZ CORTINA y Evelia TREJO ESTRADA (eds.): *Escenarios de cultura entre dos siglos: España y México 1880-1920*, México DF, Universidad nacional Autónoma de México, 2018, p. 183.

[43] *Ibidem*, p. 184.

Todas estas ideas provocaron un cambio en el discurso anarquista. Mientras que en el siglo XIX la idea del tránsito revolucionario a una sociedad libertaria se mantenía más bien en un plano abstracto y como un ideal utópico al que aspirar, los diversos levantamientos populares acecidos en países como España durante la Restauración, alimentaron la idea de la "inminencia del acontecimiento revolucionario"[44], ahora legitimado científicamente.

En España, debido a la fuerza de la doctrina católica y a la existencia de una universidad intolerante y confesional, los aspectos más polémicos sobre la teoría general de la evolución apenas de discutieron. Además, la asimilación del positivismo no alcanzó gran profundidad y se desvirtuaron los enfoques de Comte y Spencer a causa de lecturas superficiales y oportunistas al servicio de la ideología dominante. Consecuentemente, el debate sobre la evolución solo fue posible fuera del ámbito puramente científico, de los límites de la censura y en los ambientes más reaccionarios, provocando que se dejaran de lado los parámetros del rigor científico. Es por ello por lo que la defensa de las nuevas teorías sobre la evolución del ser humano quedó vinculada a personalidades del ámbito del librepensamiento, republicanismo, socialismo utópico y anarquismo. Esto permitió que periodistas, escritores e incluso profesores de enseñanza fuesen muy activos en la polémica sobre el origen y la evolución del hombre, llegando la discusión a los ateneos y a las aulas.

De tal modo que, si a todo lo mencionado se le suma la represión que había ejercido la Restauración sobre el movimiento obrero y el citado desgaste del vínculo de éste con el republicanismo radical (tras fracasos como el de la República de 1873), todo ello permitió que el discurso anarquista calara con mayor eficacia entre las masas, ganando paulatinamente popularidad y derivando en un movimiento, más que político, sindical y de amplio alcance popular[45]. Un anarquismo que aspiró a llegar a las masas desarrollando su propio programa revolucionario contrario a la postura reformista del krausismo.[46]

Pero antes de la fundación de la CNT, los anarquistas del siglo XX, una vez se había dejado de lado el individualismo extremo y se había demostrado la ineficacia de la

[44] *Ibidem*, p. 186.

[45] Josep Termes califica la etapa entre 1902 y 1936 como la fase del sindicalismo revolucionario de masas. TERMES, Josep. *Historia del Anarquismo en España (1870-1980)*. Barcelona: RBA, 2011, p. 27.

[46] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2018, pp.188-193.

acción individual en el proceso de avance hacia la sociedad libertaria, se pasó a entender la revolución como una movilización de masas. Y para muchos de ellos, debido a sus "inclinaciones individualistas y moralizantes" el paso previo a esta movilización podría encontrarse en la educación. Esto abrió un clásico debate entre los anarquistas sobre qué debía de ser antes: la transformación mental o el cambio revolucionario[47]. Fuera cual fuese la respuesta, la educación pasó a convertirse en una herramienta fundamental como vía para alcanzar una sociedad futura libertaria. Una educación que debería ser liberadora, racional y científica, no solo como contraposición de la educación religiosa y burguesa imperante en España, sino también fuertemente influenciada por el positivismo y la ciencia.

3.2. Educación en la España decimonónica

Se parte de un optimismo procedente del primer liberalismo reflejado en la Constitución de 1812, que aboga por una educación de carácter general, gratuita y obligatoria, dotando al Estado de la responsabilidad de educar a los ciudadanos en sus obligaciones civiles (pues en el artículo 25.6 se establece que, para poder ejercer sus derechos, los ciudadanos deberán saber leer y escribir para 1830).

Sin embargo, para 1837, las fuerzas revolucionarias burguesas más moderadas miden mejor su estrategia para asegurar su hegemonía como clase dominante, e implantan el sufragio censitario. Es el periodo en el que también se aplican las desamortizaciones de Mendizábal, que afectaban especialmente al campesinado. Por lo tanto, tal y como se pregunta José A. Piqueras: "En este contexto (la burguesía) ¿podía conceder el sufragio a ese campesino desamortizado o desamortizable? ¿Qué uso cabía esperar que hiciera de un instrumento capaz de cambiar gobiernos?"[48]. Por lo tanto, si ahora la escuela ya no servía para formar a ciudadanos con derechos tan fundamentales como poder votar a sus representantes políticos, el objetivo de ésta cambiaba. El objetivo ya no era formar ciudadanos con derechos y deberes civiles, sino integrarles en el lugar que les correspondería en la nueva sociedad de tipo burgués, liberal y capitalista. Ahora la función de la educación, como decía Durkheim[49], era integrar al individuo para que ocupara el

[47] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1991, p. 518.

[48] PIQUERAS ARENAS, José A. "Educación popular y proceso revolucionario español", en VV. AA. *Clases populares, cultura, educación. Siglo XIX y XX*. Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 1986, p. 86.

[49] DURKHEIM, Émile. *Educación como socialización*, Salamanca: Sígueme, 1976.

lugar que le correspondía en la sociedad. Por lo tanto, a los hijos de los obreros ya no se les impartiría el mismo tipo de instrucción que a los hijos de los burgueses. El sistema educativo entró en una gran contradicción que le llevó a asumir el siguiente reto: buscar que "el individuo pueda sentirse integrado por participar de la cultura y visión del mundo de la burguesía" a la vez que "profundiza en la segregación social"[50]. Por lo tanto, el ideal democratizador de la educación del primer liberalismo revolucionario queda olvidado y matizado por las reformas del liberalismo moderado. [51]

La ley de 21 de julio de 1838 suprime el concepto de educación gratuita, quedando limitada al nivel elemental; mientras que, en 1857, la Ley Moyano legisla la obligatoriedad de la enseñanza primaria, pero ya no se habla sobre su gratuidad, al igual que tampoco se dota al sistema de los recursos necesarios para construir un sistema educativo efectivo y con alcance. Además, si el sistema productivo no precisa de mano de obra instruida, la educación queda como un recurso teóricamente importante, pero a nivel material, sumamente cotoso para el Estado.[52] El resultado final es que durante estos años la oferta de la enseñanza primaria es insuficiente, y la creación de plazas escolares va un ritmo inferior al del aumento de la población. A ello no ayudó que el Estado delegase la financiación de las escuelas a los ayuntamientos. Por lo tanto, la oferta de la educación pública en España durante el siglo XIX fue insuficiente. Esto dio lugar a que, a parte de las escuelas sostenidas por los ayuntamientos, surgiesen otras iniciativas como las escuelas de fundaciones benéfico-docentes, muchas sufragadas por órdenes religiosas; colegios particulares, dentro de los cuales se pueden destacar los promovidos por entidades ciudadanas como las obreras o por particulares como los indianos en el norte de España; así como los colegios privados religiosos[53].

Respecto a la segunda enseñanza, dentro del sistema liberal, estaba reservada para las clases medias, ya que en ningún momento del siglo XIX se había garantizado su gratuidad. Era una enseñanza inaccesible para las familias sin recursos económicos. Y

[50] *Ibidem*, p. 87.
[51] *Ibidem*, pp. 84-87.
[52] *Ibidem*, pp. 87-88.
[53] Tradicionalmente, la Iglesia había tenido el monopolio de la educación en España. No obstante, a lo largo del siglo XIX esta afirmación debe matizarse, ya que el proceso revolucionario y especialmente las desamortizaciones afectaron a la Iglesia, provocando que muchos de sus centros educativos tuviesen que cerrar. El sistema liberal buscó centralizar el control de la educación y la Iglesia, aunque es cierto que durante la presencia de moderados en el gobierno consiguió recuperar la función de vigilante moral y religiosa, no es hasta la llegada de la Restauración cuando recupera debidamente el monopolio educativo del que había gozado durante el Antiguo Régimen. *Ibidem*, pp. 89-90.

nuevamente en este ámbito, destacaban los institutos religiosos y los promovidos por particulares, siempre y cuando cumpliesen con los requisitos exigidos por el Estado.[54]

Tal y como se puede deducir, durante el siglo XIX la educación no fue un servicio fácilmente accesible para las clases subalternas, pobres y obreras. Ante tal situación, en el último tercio del siglo XIX progresistas y demócratas recuperaron el "viejo sueño de ilustrados y liberales" de liberar al pueblo acabando con su ignorancia[55]. Concretamente, republicanos y socialistas verán la educación como un instrumento para difundir sus ideas, así como para alcanzar la emancipación de las clases subalternas, recuperando el idealismo de inicios de siglo e inclinándose por una educación subversiva.[56] Por otro lado, la revolución de 1868 supuso la apertura de nuevas oportunidades de organización obrera, así como de libertades. Hasta entonces, la situación de los obreros era tan onerosa que las reivindicaciones dieron prioridad a la lucha por una situación laboral digna, dejando en un segundo plano "el lujo" de la cuestión educativa. Pero a partir de 1868, los obreros comienzan a reivindicar, aunque fuese tímidamente, la instrucción para su grupo social. Demanda que quedó recogida en la Internacional.[57]

Centrándonos en el ámbito anarquista, como ya se expuso en el apartado anterior, el anarquismo de "entresiglos" mantuvo una estrecha relación con el librepensamiento y el republicanismo, muchas veces de disputa, pero también de colaboración y de influencia entre sus bases. Compartían espacios de sociabilidad como ateneos, círculos y escuelas. A fin y al cabo, todos ellos tenían sus raíces en una cultura radical democrática, y eran herederos de las ideas ilustradas, positivistas y del evolucionismo spenceriano. Esto explica que militantes de cada una de estas corrientes conviviesen en los mismo ambientes y espacios de sociabilidad. Compartían una visión del mundo similar, progresista y de izquierdas, y estaban de acuerdo en "la importancia de la instrucción, de la perfección intelectual de obrero, y (…) coincidían en la valoración del progreso científico como un factor clave para la comprensión del mundo, y en la del imparable materialismo, en el que se fundamentaría la derrota de la reacción y de la Iglesia"[58].

[54] FERNÁNDEZ RIERA, Marcino. *La Escuela Neutra Graduada de Gijón*. Oviedo: KRK, 2005, p. 27, 79-105.

[55] Muestra de ello es la fundación de la Institución Libre de Enseñanza en 1976.

[56] PIQUERAS ARENAS, José A. *op. cit.*, pp. 87-91.

[57] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 20.

[58] MORALES MUÑOZ, Manuel. *La idea libre: la cultura anarquista en España (1870-1910)*, Madrid: La Neurosis o Las Barricadas Ed, 2018, pp. 62-65.

La conexión era tal que los anarquistas replicaron la fórmula de crear espacios multifuncionales como los ateneos, sistema bien conocido por los republicanos. Los ateneos y círculos obreros suponían una vía de asociacionismo en la que se creaba una red de apoyo mutuo, que servía sobre todo como plataforma de difusión ideológica, pero que a la vez estaba pensado para atender a las necesidades laborales, sociales, lúdicas y educativas. Aunque debe de admitirse que los ateneos libertarios no contaban con la misma cantidad de recursos que los republicanos, lo cual no ayudaba a "darle una estabilidad al tejido asociativo" del anarquismo español. A lo que hay que añadir que solamente pudieron funcionar plenamente en épocas de mayor libertad, e incluso así con dificultades. Pero a pesar de ello hubo ateneos, centros y círculos de inspiración anarquista en ciudades como Barcelona, Madrid, Cádiz, Sevilla y Málaga, como el Ateneo obrero de Tarrasa, el Círculo de Trabajadores de Madrid, el Ateneo Obrero de Badalona, hasta en el País Vasco a través del Círculo Obrero de San Sebastián.[59] Y en el fondo, el principal destinatario de estas organizaciones era la gente joven, tal y explicó la sociedad "Moderna Fraternidad" sobre cuál era su objetivo, al inscribirse en 1892 en el registro de asociaciones:

> "La idea que presidió a la formación de esta sociedad fue única y exclusivamente propagar la cultura e ilustración necesaria que deben poseer los jóvenes de la clase obrera en general y al efecto, instruyéndose y difundiéndose mutuamente aquellos conocimientos indispensables al hombre, como son la lectura, la escritura, contaduría, elementos de mecánica, Historia, Geografía humana, elevar su moral; y aconsejándose y ayudándose en cualquier trance apurado que, por desgracia, abundan y amargan la vida del trabajador, ya por dificultades en la respectiva profesión, ya por falta de trabajo o pérdida de salud, o casos análogos, procurarse al propio tiempo, ratos de solaz y distracción: tratándose amigablemente con la debida cordialidad, afecto y respeto, evitar directa e indirectamente los vicios y escollos consecuentes e inherentes a la frecuentación de cafés y reuniones y toda clase de casas o paraje públicos de diversión"[60].

[59] *Ibidem*, p. 66-69.

[60] SOLÀ, Pere. "Acerca del modelo asociativo de culturización popular de la Restauración" en VV. AA. Clases populares, cultura, educación. Siglo XIX y XX. Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 1986, p. 399.

Fueron espacios concebidos de forma revolucionaria por crear redes de solidaridad, por difundir las ideas libertarias y por aportar una educación alternativa a la proporcionada por el sistema de enseñanza pública oficial. Esto último también era todo un acto revolucionario, debido a que suponía atacar a unos de los pilares sobre los que se asentaba el mundo capitalista: la división de las clases sociales justificada mediante la distinta instrucción que recibía cada grupo social. Si las personas recibían instrucción tanto manual y mecánica como intelectual, se anulaba ese pretexto.[61]

Antes de 1868 ya hubo intentos de mejorar la educación de las clases populares. En el ámbito catalán destacó "El Proletario", pseudónimo de Joaquín Abreu, discípulo de Charles Fourier. Por influencia de éste, siguió el método pedagógico del británico Josep Lancaster, que fundó en la Inglaterra de 1789 un sistema de instrucción mutua, según la cual los estudiantes más avanzados ayudaban a progresar al resto de compañeros, de tal modo que un solo profesor podía tener bajo su cargo una clase con un elevado número de alumnos[62]. El sistema lancasteriano tuvo una importante difusión en España entre 1818 y 1823, y en Barcelona existieron al menos dos escuelas a las que asistían más de 600 estudiantes. Así mismo, "El Proletario" es relevante para el tema que nos ocupa ya que, a través de sus artículos, se le considera uno de los precursores de la enseñanza integral en España, que tanta importancia tuvo para los futuros anarquistas.

También dentro del socialismo utópico, Saint Simón ejerció su influencia sobre algunos teóricos españoles, como Andreu Fontcuberta, de corte más ilustrado. Éstos consideraban que las revueltas obreras no eran una consecuencia directa de su situación social, sino que se debía al atraso cultural que padecían y, consecuentemente, la solución pasaba por la educación. Llegaron a una conclusión muy ilustrada, como era la de que el proletario renunciase temporalmente a sus derechos democráticos, hasta que tuviesen la instrucción necesaria que les capacitara para ello. Ideas éstas, que fueron posteriormente criticadas por Bakunin.

Hay que esperar al 1er Congreso de la Internacional celebrado en 1868 en Bruselas, donde los principios de la enseñanza integral, una de las bases de la pedagogía racionalista defendida por Francisco Ferrer, adquiere carta de naturaleza. Tuvo cierto impacto en la

[61] PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. *Op. cit*., pp. 4-5.

[62] DE NATALE, Carla. "La enseñanza de la gramática en el sistema de Lancaster: el *Compendio gramatical de la lengua nacional llamada castellana* de José Catalá y Codina (1821)", *Revista argentina de historiografía lingüística*, X, 2, 2018, p. 125. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7428796

comunidad obrera española, pero los objetivos educativos planteados por la Internacional eran genéricos y a largo plazo, pues su puesta en práctica requiera recursos, tiempo y experiencia. En España, fue en 1869 cuando el Consejo Federal de la Región Española publicó un manifiesto dirigido a los trabajadores españoles, donde se hacía referencia a un programa educativo general y a los problemas de la enseñanza integral[63]:

> "Queremos la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos (pues en el citado Congreso de 1868 se habla solo de la formación de los hombres) en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, a fin de que desaparezcan estas desigualdades intelectuales, en su casi totalidad ficticias, y que los efectos destructores que la división del trabajo produce en la inteligencia de los obreros, no vuelvan a producirse, obteniendo entonces las únicas, pero positivas ventajas, que esta fuerza económica encierra para la más pronta y abundante producción de las cosas destinadas a la satisfacción de las necesidades humanas"[64]

El programa planteado por la Internacional se materializó en el Ateneo Catalán de la Clase Obrera que, aunque de corte reformista, se convirtió en el primer paso hacia la implantación de la enseñanza integral. Trinidad Soriano presentó una ponencia en el 2º Congreso Español de la Internacional, que se celebró en 1872 en Zaragoza, proponiendo un programa de educación popular basado en la enseñanza integral, según el cual se crearía una amplia red en la cual cada federación tendría sus propias escuelas, bibliotecas, museos, laboratorios y gabinetes (espacios que serían de propiedad colectiva) y determinaría específicamente el método educativo a impartir partiendo de la base de los principios de la educación integral.

Tal y como se puede deducir, el periodo revolucionario de 1868 a 1874 fue fructífero en cuanto a la realización de propuestas educativas revolucionarias. No obstante, el impacto real de éstas fue bastante limitado. Especialmente tras el establecimiento de la Restauración, produciéndose la clausura de centros y prohibiéndose las organizaciones obreras. La represión fue dura hasta 1881. A partir de entonces, llegaron los liberales al gobierno y resurgió cierto nivel de tolerancia que volvió a permitir

[63] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, pp. 16-21.

[64] LORENZO, Anselmo. *El proletariado militante. Memorias de un internacional*. Toulouse: Ed. Del Movimiento Libertario Español, 1946, Tomo I, pp. 140-141. Citado por: MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 21.

un tímido grado de organización, de nivel básico. También es a partir de 1880 cuando comienzan a abrirse los primeros centros de enseñanza elemental laicista impulsados por el movimiento anticlerical librepensador, que dio pie a un movimiento laicista escolar caracterizado por su heterogeneidad: desde librepensadores a masones.[65] El ejemplo está en Barcelona. Entre 1880 y 1898 aumentó considerablemente el número de escuelas laicas y se confederaron bajo la dirección del ex escolapio Bartolomé Gabarró Borrás. Igualmente, hubo movimientos similares impulsados por anarquistas como Elias Puig, en los que parece ser que también participaron Juan Montseny Carret y Teresa Mañé Miravet; e incluso fuera de Cataluña, como en Andalucía, por el maestro racionalista José Sánchez Rosa, donde se establecieron escuelas racionalistas y de librepensamiento. [66]

Estos centros educativos no aportaron ninguna novedad pedagógica más allá de su anticlericalismo. Sin embargo, suponen las primeras experiencias previas y antesala de las futuras escuelas libertarias caracterizadas por su laicismo, como fueron el caso de la Escuela Moderna y la Escuela Neutra.[67]

3.3.¿La educación como revolución?

Los anarquistas heredaron del pensamiento ilustrado la fe en la razón, la ciencia y la educación. Así como el optimismo antropológico roussioniano. De ahí su confianza en que la "la elevación del nivel cultural de las masas, la refutación del oscurantismo religioso y la divulgación de las verdades científicas tendrían como consecuencia la toma de consciencia, por parte de los individuos, de la necesidad de cambiar la sociedad existente". [68] Es por ello por lo que consideran necesario que cada militante realice una "revolución interior", a nivel intelectual y moral, para posteriormente poder transformar legítimamente la sociedad.

No obstante, no son ingenuos y no creen que sea suficiente una revolución cultural-social. Pero lo consideran un primer paso. Es necesario que se lleve a cabo una revolución interior, que no se quede en el nivel mental, sino que se plasme en los sentimientos y en la conducta del individuo y, que afecte al mayor número de personas posibles dentro de la situación social del momento. Posteriormente, estas personas

[65] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, pp. 22-24
[66] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1991, pp. 523-524.
[67] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 25.
[68] PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. *Op. cit*., p. 2.

acabarían con las estructuras vigentes, para así llevar a cabo una revolución a nivel material y estructural[69]. Este cambio de las condiciones materiales será lo que permita una verdadera y completa transformación social. Como dijo Bakunin, la emancipación económica será "la madre de las otras emancipaciones"[70].

Respecto a la pregunta planteada en el título de este epígrafe, se podría responder que sí, la educación se puede considerar una revolución, pero dentro de otra de mayor alcance. Habría que entender la revolución como una interrelación de distintos ámbitos en los que han de producirse cambios, y un primer paso es que el anarquista ponga ya en práctica su ética, incluso antes de alcanzar la futura sociedad libertaria. Como vemos, se repite la idea que tienen los anarquistas sobre el mecanismo existente detrás del progreso: mediante la unión de los conceptos evolución y revolución. Tema que Ricardo Mella trató recurrentemente en sus escritos. Así mismo, los anarquistas no entienden la revolución como un proceso con un final, sino que la sociedad siempre estará abierta a que sigan surgiendo nuevos conflictos y los individuos que forman parte de ella deberán de contar con las herramientas necesarias para seguir siendo capaces de reformular sus relaciones en favor del progreso social.

Por lo tanto, el objetivo de la educación anarquista es el contrario al planteado por el sistema educativo liberal y burgués. Mientras que para el primero, la clave es conseguir la adaptación del individuo al orden establecido; para los anarquistas es liberar al ser humano y, para ello, hay que conseguir que las personas amen y respeten la libertad individual y la igualdad "de todas las condiciones humanas"[71]; que sean racionales y autosuficientes, es decir, que aprendan a pensar por sí mismos, siendo los verdaderos dueños de sus decisiones y actos; y que sean tan solidarios como contrarios a todo tipo de opresión y autoridad[72].

El anarquismo se caracteriza por la heterogeneidad que es capaz de abrazar. Esto da lugar a la existencia de distintas concepciones educativas libertarias. Paul Robin, uno de los primeros en plantear el concepto de educación integral, lo dejaba claro:

---

[69] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1991, pp. 521-522.

[70] BAKUNIN, Mijaíl. "La Educación Integral" en VV.AA. *Escritos anarquistas sobre educación*, Madrid: Grupo Cultural Zero, 1986, p. 34. Disponible en: https://anarcopunk.org/v1/wp-content/uploads/2019/12/ESCRITOS-ANARQUISTAS-SOBRE-EDUCACI%C3%93N-BAKUNIN-KROPOTKIN-MELLA-ROBIN-FAURE-Y-PELLOUTIER.pdf

[71] MELLA, Ricardo. *Forjando un mundo libre*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1978, p. 35. Donde también afirma: "los dos grandes principios que la Anarquía implica: la Libertad y la Igualdad"

[72] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1991, p. 538.

> "No nos corresponde determina bajo qué forma, esta acción (la educación) concertada puede producirse. Todo está por hacer: la obra es vasta, hay lugar para todas las colaboraciones; los medios pueden ser diversos, siempre que un lazo común centralice en cierta forma la ideas y las energías"[73].

No obstante, teniendo en cuenta el objetivo de la educación libertaria, se pueden establecer una serie de características comunes, a pesar de la pluralidad intrínseca del anarquismo. Para ello se tomará como referencia el planteamiento pedagógico de Paul Robin, debido a la importante influencia que ejerció sobre los pedagogos y maestros anarquistas.

La educación libertaria es antidogmática, y busca aportar las herramientas necesarias para que el individuo sea libre, se cuestione el mundo que lo rodea y piense por sí mismo.

También es una educación antiautoritaria. Este principio conlleva un par de consecuencias. Por un lado, el maestro se convierte solamente en un guía y compañero del alumno, y este último es el verdadero protagonista del proceso de aprendizaje, tomando las riendas y guiándose por sus intereses e inclinaciones naturales, al igual que también se da importancia al aprendizaje autodidacta. Por otro lado, se trata de una educación que no está a favor ni de los castigos ni de los premios. La recompensa se encuentra intrínsecamente en el proceso liberador del aprendizaje.

Se trata de una educación igualitaria, que no homogeneizadora. Los anarquistas están a favor de aportar unos conocimientos científicos, culturales y prácticos básicos a los que todo el mundo tiene el mismo derecho de acceder. Como dice Paul Robin: "la ciencia y el trabajo unidos, liberarían el mundo. Su separación prolonga nuestra esclavitud moral y material"[74]. De este modo, se derribaría la base sobre la cual se justifica la distinción de las clases sociales. No obstante, también están a favor de que posteriormente cada individuo se especialice en aquello que le resulte más de su agrado y en función de sus aptitudes: "Es suficiente que cada uno adquiera un cierto grado de cultura integral,

---

[73] ROBIN, Paul. *Manifiesto a los partidarios de la educación integral (Un antecedente de la Escuela Moderna)*, Barcelona: Gráficas Ampurias, 1980, p. 58. Disponible en: http://colectivoescuelaabierta.org/wp-content/uploads/2016/06/Manifiesto_Educacio%CC%81n_Integral.pdf
Cabe matizar que con "todo está por hacer" también se está refiriendo a la novedad de su propuesta pedagógica, de la cual, en la época, tan solo se llevaron a cabo tentativas como la iniciada por él mismo en Cempuis, Francia.

[74] *Ibidem*, p. 32.

como una amplia base, firme y bien unida, sobre la cual podrá superponerse sin ruptura del equilibrio, la especialización funcional"[75]. La consecuencia final es la conciliación de los intereses individuales, que son el desarrollo armónico del individuo, y luego su inclusión solidaria en la sociedad cumpliendo una función gracias a su especialización, elegida libremente.

En coherencia con los apartados anteriores, se busca impartir una educación integral que permite la autonomía del individuo. Paul Robin la define como la "educación que tiende al desarrollo paralelo y armónico del ser por completo. Comprende necesariamente la instrucción integral que servirá de base a la enseñanza especializada, al aprendizaje profesional"[76]. Se trata de una educación en la que se abarca la educación física (desde el ejercicio físico, hasta la higiene y la educación sexual), el cultivo del intelecto (teniendo en cuenta los saberes científicos, pero también los culturales), la enseñanza artística (desde la pintura y literatura, hasta la música), el aprendizaje manual, y la educación moral, cooperativa y solidaria.

Finalmente, en la educación libertaria se respeta el principio de coeducación. Reconocen que las mujeres tienen el mismo derecho a acceder al aprendizaje que los hombres, para así poder "reconstruir, por así decirlo, la generación desde su origen, formar una mayoría de seres sanos, bien organizados, inteligentes, nuevos para la vida, capaces de felicidad y dignos de emprender grandes cosas"[77]. Para lo cual es necesario, que esta educación la reciba la otra mitad de la sociedad: la compuesta por las mujeres.[78]

[75] *Ibidem*, p. 43.
[76] *Ibidem*, p. 44.
[77] *Ibidem*, p. 52.
[78] Sin embargo, el propio Paul Robin publicó *La mujer pública*, un escrito en el que supuestamente tan solo transcribe las palabras de una mujer que parece posicionarse a favor de la labor de la prostitución. Al fin y al cabo, el ser humano es producto de la cultura en la que se ha educado y las actitudes machistas entre los hombres anarquistas de finales del siglo XIX eran comunes. Prueba de ello fue la necesidad que sintieron algunas anarquistas españolas de crear en 1936 "Mujeres Libres", una organización para luchar por la libertad y la igualdad efectiva de las mujeres. Para profundizar en el tema se recomienda la lectura de ACKELSBERG, Martha A. *Mujeres Libres: el anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona: Virus, 2017.

4. FRANCISCO FERRER Y LA ESCUELA MODERNA

3.1.Vida y pensamiento de Francisco Ferrer y Guardia

Son diversas las fuentes disponibles para conocer la vida de Francisco Ferrer[79]. La intención de este apartado es centrarse solo en aquellos aspectos biográficos que ayuden a comprender la evolución del pensamiento del autor y especialmente, aquellos acontecimientos relacionados con la dimensión educativa de su vida. Para ello se tomará como principal referencia el valorado trabajo de Juan Avilés, *Francisco Ferrer y Guardia, pedagogo, anarquista y mártir*, así como los trabajos de Pere Solà, pedagogo especializado en las escuelas racionalistas catalanas y en la figura de Ferrer.

3.1.1. El Francisco Ferrer joven: el republicano barcelonés

Francesc Ferrer i Guàrdia nació el 10[80] o 14[81] de enero de 1859 en Alella, una pequeña población de Maresme ubicada en la provincia de Barcelona. Sus padres eran Jaume Ferrer y María Àngels Guàrdia, un par campesinos acomodados. Fue el decimotercero hijo de una familia católica, monárquica y conservadora, propietarios de una finca rústica llamada Can Boter (casa de tonelero) que, según Sol Ferrer[82], formaba parte de la familia desde el siglo XVIII. Junto con unos terrenos colindantes, el total la propiedad rondaba las 20 hectáreas, dedicada principalmente al viñedo.

Francisco Ferrer estudió en una pequeña escuela de Alella, y luego en la localidad vecina de Teiá, hasta que tuvo 13 años. Durante estos años recibió la influencia de ideas anticlericales de su hermano mayor, José, y de su tío Antonio. En 1873 se mudó a Barcelona para trabajar en el barrio de San Martí de Provençals con Pablo Ossorio, un comerciante de tejidos casado con una amiga de su madre. Éste era republicano y comenzó a llevar al joven Ferrer a reuniones políticas. Permaneció en casa de los Ossorio

[79] Algunas de las principales fuentes secundarias son la obra biográfica de su hija Sol (la cual hay que consultar con reservas debido a que, según advierte Juan Avilés, no cuenta con el rigor histórico de un profesional) o la biografía de William Archer. Respecto a fuentes primarias, toda la documentación recogida en archivos como el de Ferrer y Guardia de Barcelona o en la Universidad de California de San Diego, compuesta por cartas, declaraciones de Ferrer, informes de la policía francesa, informes diplomáticos o prensa de la época.

[80] CAMBRA BASSOLS, Jordi de. *Anarquismo y positivismo: el caso Ferrer.* Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, 1981, p. 17 y COSTA MUSTÉ, Pedro. "Biografía sumaria de Francisco Ferrer Guardia" en FERRER GUARDIA, Francisco. *La Escuela Moderna: Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista.* Barcelona: Fábula Tusquets, 2009, p. 9.

[81] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*. Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 31-32 y SOLÀ, Pere. *Op. cit.*, 2007, p. 46.

[82] La tercera y última hija que tuvo en su primer matrimonio con Teresa Sanmartí Guiu.

hasta los 19 años, para posteriormente adquirir otro empleo en la fábrica de harinas de los hermanos Xammar. Precisamente fue uno de estos hermanos, Sixto Xammar, quien le consiguió su siguiente trabajo de revisor en una compañía ferroviaria encargada del trayecto de Barcelona - Port Bou - Cervère. Este trabajo tuvo un importante impacto en su vida, ya que le permitió convertirse en un enlace entre los republicanos españoles exiliados en Francia, como el líder republicano Manuel Ruiz Zorilla, y sus compañeros catalanes[83].

Conoció a su primera esposa, Teresa Sanmartí Guiu, trabajando de revisor y se casaron al mes de conocerse en 1880, según Diego Abad de Santillán[84]. Un matrimonio que no será bien avenido, como explica Juan Avilés:

> "A ella no le interesaba la política y consideraba a los republicanos enemigos de la sociedad; él, en cambio, se interesaba por el republicanismo y dedicaba muchas horas a leer los libros de autores avanzados que compraba en Cerbère, en vez de preocuparse de ascender en la Compañía, como ella deseaba"[85]

3.1.2. Etapa parisina y evolución hacia el anarquismo

En torno a 1885 Francisco Ferrer tuvo que exiliarse a Paris, donde vivió hasta 1901[86]. Cuando estuvo procesado en 1906, tras el atentado llevado a cabo por su amigo anarquista Mateo Morral contra Alfonso XIII, alegó que su marcha a la capital francesa se debía a desavenencias conyugales con Teresa Sanmartí y a causa de su compromiso con el levantamiento republicano de Santa Coloma de Farnés. No obstante, según un informe realizado por la policía francesa en 1909, Ferrer habría sido denunciado por un compañero y expulsado de su trabajo, debido a que había descubierto que aprovechaba su empleo para "llevar hasta la frontera francesa la correspondencia que el comité revolucionario de Madrid enviaba a Ruiz Zorrilla"[87].

Una vez en Francia, fue el propio Ruiz Zorrilla, con quien tenía buena amistad, quien le ayudó a asentarse y a encontrar empleo, poniéndose al frente de un

[83] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 31-33; SOLÀ GUSSINYER, Pere. *Op. cit.*, 2007, p. 46.; COSTA MUSTÉ, Pedro. *Op. cit.*, pp. 9-10.
[84] COSTA MUSTÉ, Pedro. *Op. cit.*, p. 10.
[85] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, p. 34.
[86] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1991, p. 525.
[87] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*, p. 35.

establecimiento de bebidas en París. Esta vinculación de Ferrer y Guardia con Ruiz Zorrilla era significativa, pues no solo indicaba la orientación republicana del futuro pedagogo, sino también su esperanza en el restablecimiento de la República por la vía del levantamiento militar. El citado establecimiento de bebidas fue un restaurante ubicado en la rue Pont Neuf llamado "Libertad", al que acudían refugiados españoles, anarquistas y republicanos. Finalmente, en 1889 dejó el restaurante para dedicarse a dar clases de español, mientras seguía su formación autodidacta leyendo desde autores anarquistas hasta al propio Marx y Engels.

Todavía en Cataluña, en 1884, se había iniciado en la logia de *La Verdad* de Barcelona, afiliación que retomó en Paris en 1890 en la logia *Les Vrais Experts de París*. Ésta estaba ubicada próxima a la rue Richer, donde vivía Ferrer. A los adjetivos de republicano y masón, también se debe de sumar el de librepensador. Juan Avilés cree que es muy probable que asistiese al congreso de la Federación Internacional de Librepensamiento celebrado en París en 1889.[88]

Parece ser que es durante su estancia en París cuando su pensamiento adquiere una mayor evolución gracias a su autodidactismo, ya que era un ávido lector, así como a consecuencia de sus estrechas amistades y contactos con republicanos, masones, librepensadores y anarquistas. Jordi Monés nos cita algunas de sus influencias libertarias:

> "estaba familiarizado tanto por sus lecturas, como por sus amistades con toda la tradición anarquista europea, desde los precursores como Godwin y su discípulo Owen hasta Fourier y Proudhon, los grandes clásicos como Stirner y Bakunin, aparte de la influencia directa que ejercieron sobre Ferrer sus contertulios de la época parisina, durante la cual trabó amistad con Kropotkine, Reclus, Grave, etc." [89]

Del que sí se tiene constancia es de su asistencia al congreso en Madrid de 1890 organizado por *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, donde conoció a Alejandro Lerroux[90]. A este congreso acudió como revolucionario. Su intención era pronunciar un discurso y distribuirlo en formato impreso. Sin embargo, no se lo permitieron debido a su contenido. El objetivo de dicho discurso era llevar acabo un llamamiento a la revolución,

[88] *Ibidem*, pp. 35-50.
[89] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 26.
[90] COSTA MUSTÉ, Pedro. *Op. cit.*, p. 11.

partiendo del presupuesto de que ésta era necesaria para alcanzar una sociedad libre y justa. Sin embargo, realizaba afirmaciones simplistas, tales como "¿Cómo tendremos la revolución? Pues sencillamente… haciéndola". Esto demuestra que para Ferrer la unica traba posible para llevar a cabo una revolución era la voluntad del individuo. Si se quería, podía hacerse. Y él estaba dispuesto a iniciarla. Tal es así que, tras la suspensión del congreso, Ferrer optó por reunir a los delegados que le parecieron más revolucionarios. Escribió varias copias de una proclama y trató de diseñar una conspiración[91]. Años después, una copia fue incautada entre las pertenencias del propio Ferrer, siendo una de las pruebas que se usó contra él durante el proceso que finalizó con su ejecución[92]. Decía lo siguiente:

> "A los congregados:
>
> Varios de vosotros habéis leído el discurso que quise repartir entre todos los Delegados, pero que me fue imposible por no querérseme imprimir. Todos estáis de acuerdo con nosotros al creer que para hacer la revolución debemos darnos las manos los revolucionarios.
>
> No pretendemos unirlos a todos, ni hace falta. Buscamos solamente a unos 300 que, como nosotros, estén dispuestos a jugarse la cabeza para iniciar el movimiento en Madrid.
>
> Buscaremos el momento propicio, como por ejemplo, en momentos de una huelga general o en vigilias del 1º de Mayo.
>
> Tenemos relaciones con el partido obrero y con otras fuerzas revolucionarias para preparar el terreno.
>
> Estamos completamente convencidos que el día que a una misma hora caigan las cabezas de la familia Real y sus Ministros, o se hundan los edificios que los cobijan será tal el pánico, que poco tendrán que luchar nuestros amigos para apoderarse de los edificios públicos y organizar las Juntas revolucionarias.
>
> A vosotros, los primeros adheridos, cabrá la gloria de ser los iniciadores y de morir los primeros por la causa; muerte mil veces más honrosa que vivir bajo la vergonzosa opresión de una pandilla de ladrones capitaneada por una extranjera y sostenida por clérigos y explotadores.

[91] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., pp. 51-54.
[92] COSTA MUSTÉ, Pedro. *Op. cit.*, p. 11.

> Arriba, pues, nobles y valientes corazones hijos del Cid. No olvidéis que corre por vuestras venas sangre española. ¡Viva la revolución! ¡Viva la dinamita!
>
> (…)
>
> Dos o tres días antes del día destinado, se llamarán a Madrid los conjurados para exponerles el plan y ver que los organizadores irán los primeros a los puntos de peligro para demostrar que así como han sabido congregaros y organizar el movimiento, sabrán daros el ejemplo de abnegación y sacrifico en aras de la libertad y de la emancipación humana. Madrid 17 de octubre de 1892"[93]

Para empezar, este texto es una muestra de que en 1892 Ferrer ya no era solo un republicano masón, sino que también se sentía un revolucionario, pues se incluye así mismo implícitamente en la siguiente frase: "que para hacer la revolución debemos darnos las manos los revolucionarios". Y no solo eso, sino que entre los revolucionarios fue de aquellos que estaban a favor de hacerlo por vía violenta, ya que no temió en clamar "¡Viva la revolución! ¡Viva la dinamita!", vía en la que confiaba para derribar el sistema. Este sistema queda representado en la siguiente frase: "vivir bajo la vergonzosa opresión de una pandilla de ladrones capitaneada por una extranjera y sostenida por clérigos y explotadores". Dejando bien clara su filiación republicana y anticlerical, esta última especialmente importante a lo largo de su vida y uno de los aspectos más característicos de su futuro proyecto pedagógico: la Escuela Moderna.

Este texto también es una prueba de que su fe y pasión por una revolución que conllevaba violencia llegó hasta el punto de glorificar a aquellos que entregasen su vida a la lucha por derribar desde los cimientos la sociedad actual en aras de alcanzar una más libre y justa. También es curiosa la mención al Cid y la concepción del español "noble y valiente". No olvidemos que los anarquistas, aunque no crean en la idea patria[94], no significa que renieguen de su cultura. Simplemente no son partidarios de considerar las tradiciones de su entorno superiores a las de otros, ya que el patriotismo solo genera odios y por encima de la patria está la humanidad, la cual debe de aprender a convivir unida en fraternidad.

[93] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., pp. 54-55.

[94] Para profundizar en este tema, se recomienda la lectura de BARRIO ALONSO, Ángeles. "Discursos sobre nación y patria. En el anarquismo español de entre siglos", *Historia Contemporánea*, 66, 2021, pp. 403-432. Disponible en: https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/article/view/21236/20297

En la proclama no se hace una alusión específica a republicanos, obreros o anarquistas. Ni siquiera se detalla un programa revolucionario. Al igual que tampoco se especifica ningún proyecto social al que aspirar, posicionando de este modo la revolución como un fin en sí mismo. Tan solo se habla de llevar a cabo una revolución por todos aquellos que estén dispuestos a acabar con el sistema vigente y construir un mundo mejor. Es decir, a Ferrer no le importa si los que participan son republicanos, socialistas o anarquistas, siempre y cuando tengan un objetivo común.

Tras lo expuesto, se puede concluir que lo que Ferrer está ofreciendo es un proyecto revolucionario que no se limitaba al ámbito político (como podría serlo en el caso de un socialista o republicano), y que está basado en "dos elementos: la conspiración de una revolución salvadora y el terrorismo que hiciese posible el triunfo revolucionario"[95], que daría lugar a un mundo más justo, igualitario y libre.

Esta radicalización hacia una vertiente más revolucionaria se entiende teniendo en cuenta el contexto explicado en apartados anteriores, toda la labor autodidacta de Ferrer, así como por sus amistades. Por ejemplo, de Manuel Ruiz Zorrilla pudo venirle la influencia conspirativa, pues el líder republicano gustaba de conspirar y emplear el recurso del levantamiento militar, herramienta característica y empleada recurrentemente por el liberalismo español a lo largo del siglo XIX. Así como también se podría decir que Alejandro Lerroux, inclinado hacia un discurso y activismo radical, igualmente pudo tener algo que ver en la inclinación revolucionaria de Ferrer.[96]

No solo la política y la idea de revolución tuvieron un lugar destacado en la vida de Ferrer, sino también las mujeres que formaron parte de su vida. Por aquel entonces, el divorcio no estaba permitido de España, pero rompió su relación con Teresa en 1895. Pocos años después, en torno a 1898, conoció a su siguiente pareja, Léopoldine Bonnard, con quien mantuvo una relación hasta 1905. Léopoldine fue su alumna, al igual que Ernestine Meunier, una viuda de quien recibió una pequeña fortuna tras el fallecimiento de esta en 1901. Jeanne-Ernestine Meunier era una mujer católica y conservadora, que a pesar de no ser partidaria de la revolución y temer a los anarquistas, estableció una importante amistad con Francisco Ferrer, al punto de viajar juntos por Europa, incluyendo en ocasiones la compañía Léopoldine Bonnard. Según Juan Avilés, en las charlas que

[95] *Ibidem*, pp. 56-57.
[96] *Ibidem*, pp. 37 y 85.

mantenían, ella "quería hablar sólo de literatura y de música, pero él introducía cuestiones morales y sociales y le recomendaba autores como Voltaire y Rousseau". Finalmente, las charlas de Ferrer tuvieron su efecto y ella le llegó a reconocer en una carta la siguiente declaración:

> "Tengo ya bastantes desilusiones en mi pobre vida solitaria. Tenía un culto admirativo por el clero: ha muerto. Tenía respeto y admiración para los hombres y las cosas de la justicia: ha muerto. Tenía admiración y estimación para los militares: ha muerto. Tenía respeto en general a todo lo que es autoridad y gobierno: ha muerto. Una persona que tiene un desengaño semejante, es madura para la muerte, o debe divenir (sic) indiferente a todo, lo que busco, y aturdirse, lo que hago"[97]

No obstante, a pesar de las discrepancias ideológicas, la amistad persistió sin que ella abandonara sus creencias religiosas. En el año 1900 Ferrer le hizo saber de sus deseos de crear una escuela basada en las ciencias naturales y que hiciera comprender a los jóvenes el origen de todas las cosas, "incluido el de los males que afligían a la humanidad, tales como pestes, guerras, miserias y religiones"[98] . Ella se comprometió a financiarlo y cuando falleció el 2 de abril de 1901, le dejó a Ferrer en herencia un millón de francos[99], para que pudiese llevar a cabo dicho proyecto educativo.

Durante esta etapa parisina, a Ferrer le fue bastante bien en su ámbito profesional como profesor. En 1897 llegó a publicar un *Traité d´Espagnol pratique*, que tuvo éxito. Se trataba de un libro de texto tradicional para aprender un idioma. Lo inusual residía en la carga ideológica de los textos seleccionados: de "Antonio Pérez, Mariana Pineda o Espartero, cuentos de tono algo irreverente respecto a la religión, y un artículo del librepensador Demófilo solicitando el indulto de Pallás, el autor del atentado contra Martínez Campos. Y también incluía varios textos de Ángeles López de Ayala, republicana, masona, librepensadora y una de las pioneras del movimiento por la emancipación de la mujer en España"[100].

[97] *Ibidem*, p. 67.
[98] *Ibidem*, p. 63.
[99] COSTA MUSTÉ, Pedro. *Op. cit.*, p. 12.
[100] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., p. 64.

Fue a finales de siglo cuando dio el salto hacia el anarquismo y, para entonces, ya contaba con una importante red de relaciones por toda Europa[101]. Tras la muerte de Ruiz Zorrilla en 1895, rompe definitivamente con los republicanos y socialistas españoles[102]. Al año siguiente, tiene lugar el congreso de la Internacional Socialista celebrado en Londres, en el cual se hace clara la separación entre las vías del anarquismo y el socialismo. Ferrer acudió a este congreso en calidad de delegado del Partido Obrero Francés, como representante del grupo del IX distrito de París. Previamente, en el congreso celebrado en Zúrich en 1893, se había aprobado una enmienda según la cual solo se permitiría participar en los futuros congresos a aquellas organizaciones socialistas que estuviesen a favor de la acción política. Esto suponía indirectamente que no se permitiese la participación de los anarquistas, excepto por una salvedad. En los congresos se admitía la participación de organizaciones sindicales, lo cual permitía que los anarquistas acudiesen como delgados de estas. Sin embargo, el congreso de Londres de 1896 se abrió con un debate acerca de la legitimidad de la presencia anarquista en la Internacional. La gran mayoría de las delegaciones votaron a favor de su expulsión, a excepción de Francia, Países Bajos e Italia. Ferrer, también votó en contra de su exclusión y, desde entonces, parece no haber indicio de que prosiguiera su militancia socialista.[103]

3.1.3. La Escuela Moderna

En 1901, Ferrer abrió la Escuela Moderna en la callé Bailén, en el número 70[104], con 33 alumnos y llegó a tener en su último año, antes de que la cerraran las autoridades en 1906, 175 alumnos aproximadamente[105]. Estuvo abierta solamente 5 años y el número

[101] No se sabe si eran superficiales o más serias, pero eran reales. Juan Avilés nos aporta una lista de algunos de sus contactos más relevantes (*Ibidem*, pp. 86-87). En Barcelona se pueden citar al anarquista y masón Anselmo Lorenzo; al librepensador Odón de Buen; al republicano José Sol y Ortega, seguidor de Zorrilla; a Ramón Sempau, que disparó contra el teniente Portar; y a Tomás Herrero, anarquista que terminó horrorizado por la violencia que algunos de sus compañeros desataban y que afectaba a la imagen del movimiento obrero. Sus contactos en Madrid también eran variados: el líder republicano federal Pi y Margall y su hijo Francisco Pi y Arsuaga; Alejandro Lerroux; el librepensador Fernando Lozano; José Nakens, director de *El Motín*, un periódico anticlerical; o Teresa Mañé, más conocida como Soledad Gustavo. Fuera de España sus contactos eran principalmente anarquistas. En París se puede citar a la veterana revolucionaria Louise Michel; Luouis Matha; al orador libertario Sébastien Faure, Charles Malato; Paraf-Javal; Fréderci Stackelberg o Paul Robin (estos últimos cinco, al igual que Ferrer, eran masones y anarquistas). En Londres, grandes figuras del anarquismo como Piort Kropotkin y Errico Malatesta; en Bruselas, al geógrafo anarquista Elusée Reclus; o en Ámsterdam, Domela Nieuwenhuis.

[102] COSTA MUSTÉ, Pedro. *Op. cit.*, p. 11.

[103] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., pp. 69-70.

[104] Posteriormente lo trasladó al número 56, el cual todavía se puede visitar. *Ibidem*, p. 98.

[105] ÁLVAREZ JUNCO, José. *Op. cit*., 1991, p. 526.

de alumnos que pudieron formarse en ella fue limitado, pero lo que realmente tuvo un verdadero impacto fue lo que significó y supuso a nivel político, más que la acción educativa directa y real[106]. Por ello, este apartado va a centrarse en exponer los principios filosóficos y las características principales de la pedagogía racionalista de Francisco Ferrer.

Una vez supo que contaría con el apoyo financiero de Ernestine Meunier, en septiembre de 1900 mandó una carta José Prat, uno de los publicistas anarquistas más prestigiosos del periodo. Se expone a continuación un fragmento, en el que le comenta sus ideas iniciales para el proyecto, que después sería la Escuela Moderna:

> "Tengo la intención de fundar en esa una Escuela Emancipadora, la cual se encargará de desterrar de los cerebros lo que divide a los hombres (religión, falso concepto de propiedad, patria, familia, etc.), para alcanzarles la libertad y bienestar que todos apetecemos y que nadie goza por completo. Cuento con el apoyo de una persona rica que me ha prometido una subvención anual de unas 10 o 12.000 pesetas. A esa persona, alumna mía, a pesar de ser católica, apostólica y todo lo demás, he logrado hacerle perder la fe después de seis años de propaganda constante, y si bien no puede oír hablar de liberación (*sic*) todavía, acepta todas mis doctrinas, gracias al tacto con que he sabido expresárselas. Es decir, que acepta que si nos enseñaran a todos desde pequeños a ser buenos y nos aseguraran la libertad y la vida, se acabarían las luchas fratricidas actuales"[107]

En esta carta explica como su labor propagandística durante seis años, sirvió para que Ernestine Meunier perdiese la fe, una persona con ideas tradicionales respecto a la religión, el gobierno, la patria, la propiedad o la familia. Lo muestra como ejemplo del cambio que podría suponer hacer esa misma labor en una escuela. Ésta estaría enfocada a la educación tanto de jóvenes como de adultos, e inspirada en el orfelinato que Paul Robin dirigió en Cempuis (Francia), tal y como especificó en otra carta que envió a José Prat en noviembre del mismo año:

[106] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 104.

[107] La ubicación original de esta carta se halla en paradero desconocido, pero fueron publicadas por Salvador Canals, autor de estudio contrario a Ferrer, pero bien documentado. Obtenido de CANALS, Salvador, *Los sucesos de España en 1909*, Madrid: Imprenta Alemana, 1911, VOl. II, p. 50-51, citado por AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., pp. 95-96.

> "Mi plan es que la escuela sea de primera enseñanza (…) mixta, es decir, de niños y niñas juntos como en Cempuis, y tal como entiendo que habrá de ser la escuela del porvenir. Si durante el día servirá la escuela para niños, servirá de noche para los adultos dando recursos de francés, inglés, alemán, taquigrafía y contabilidad. Al mismo tiempo se darán conferencias y se tendrá un local a la disposición de los sindicatos o grupos de obreros, sociedades de resistencia que no se ocupen de elecciones ni de mejorar su clase, trabajando para llegar a su completa emancipación"[108]

Esta carta nos muestra que Ferrer, desde el principio, tenía la intención de llevar a cabo una coeducación de sexos, toda una novedad en España, y también su voluntad de vincular su proyecto educativo con todas aquellas organizaciones obreras y libertarias cuyo objetivo fuese la "completa emancipación" del ser humano. Es decir, se trata de un proyecto que va más allá de lo escolar. Debido a esta orientación, Ferrer fue precavido y trató de buscar un nombre que no levantase sospechas pues, en sus propias palabras, "para defender la Escuela de los ataques que los clericales no han de dejar de prodigarle (…) tendremos que hacer de manera que todos los hechos de la Escuela sean libertarios interiormente, por sus libros, por sus prácticas, etc., sin que exteriormente se haga alarde de ello"[109]. De ahí el nombre de Escuela Moderna, adecuado para la época y fácilmente aceptado por ambientes burgueses, liberales y librepensadores.

Lo expuesto hasta ahora era el esbozo inicial, que está claramente inspirado en la labor de Paul Robin, quien quizá influenció más a Ferrer que el movimiento escolar laicista español de finales del siglo XIX, por el simple hecho de que el catalán de Alella estuvo varios años de su vida viviendo en Francia. Este esbozo es posteriormente especificado en un folleto que se repartió para conseguir los primeros estudiantes. En él se exponían los principios de la escuela, tal y como se puede apreciar a continuación:

> "La misión de la Escuela Moderna consiste en hacer que los niños y niñas que se le confíen llegue a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio.
>
> Para ello, sustituirla el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales.

[108] CANALS, Salvador, *Los sucesos de España en 1909*, Madrid: Imprenta Alemana, 1911, Vol. II, pp. 51-52, citado por AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., p. 96.

[109] CANALS, Salvador, *Los sucesos de España en 1909*, Madrid: Imprenta Alemana, 1911, Vol. II, p. 53. citado por AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., p. 96.

> Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes propias de cada alumno, a fin de que, con la totalidad del propio valer individual, no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia eleve proporcionalmente el valor de la colectividad.
>
> Enseñará los verdaderos deberes sociales, de conformidad con la justa máxima: *no hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes*.
>
> En vista del buen éxito que la enseñanza mixta obtiene en el extranjero, y, principalmente, para realizar el propósito de la escuela Moderna, encaminado a preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin categoría de sexos ni clases, se aceptarán niños de ambos sexos desde la edad de cinco años.
>
> Para completa su obra, la Escuela Moderna se abrirá las mañanas de los domingos, consagrando la clase al estudio de los sufrimientos humanos durante el curso general de la historia y al recuerdo de los hombres eminentes en las ciencias, en las artes o en las luchas por el progreso.
>
> A estas clases podrán concurrir las familias de los alumnos.
>
> Deseando que la labor intelectual de la Escuela Moderna sea fructífera en lo porvenir, además de las condiciones higiénicas que hemos procurado dar al local y sus dependencias, se establece una inspección médica a la entrada del alumno, a cuyas observaciones, si se cree necesario, se dará conocimiento a la familia para los efectos oportunos, y luego otra periódica, al objeto de evitar la propagación de enfermedades contagiosas durante las horas de vida escolar"[110].

Se trata de una exposición moderada de los principios de la Escuela Moderna, de tal modo que, aunque se recojan ideas afines al pensamiento libertario, también resultarían perfectamente aceptables para un liberal de ideas avanzadas. Empieza aclarando que se tratará de una escuela donde se acepten tanto a niñas como a niños. Ferrer consideraba que, según nos explica Jordi Monés, "la separación de sexos dentro de la escuela, atentaba contra la propia naturaleza humana, ya que a juicio de Ferrer (…) el hombre y la mujer están destinados para completar el ser humano en toda extensión". Una idea en perfecta consonancia con el republicanismo liberal del momento.[111] Esta es una de las grandes aportaciones al ámbito de la educación en España llevada a cabo por Ferrer[112]. Respecto a la mujer, hay que matizar que Ferrer daba por sentado que el hombre

[110] Se conserva un ejemplar en el *Internacional Institut of Social History* (IISH), Ámsterdam, colección Ferrer-AIT. Citado por AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., pp. 98-99.

[111] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, pp. 50-51.

[112] SOLÀ, Pere. *Op. cit.*, 2007, p. 45

psicológicamente se caracterizaba por un mayor peso de la razón y de espíritu progresista, mientras que la mujer era más sentimental y conservadora. Nada que nos sorprenda teniendo en cuenta que estamos a inicios del siglo XX. Sin embargo, la fe que tenían los anarquistas en el poder transformador de la educación, provoca que Ferrer crea que esto se debe a que el sistema ha mantenido a las mujeres alejadas de los saberes científicos y que, con la formación adecuada, podrían ser un poderoso agente de cambio en compañerismo con el hombre.[113]

Hay que añadir que la concepción de Ferrer sobre la coeducación iba más allá y también pretendía conseguir una educación interclasista. Esta sería la única forma de terminar con la discriminación social y los odios entre clases, ya que se educarían juntos, cooperando fraternalmente. Para ello diseñó un sistema de pagos por el cual se pagaba distinta cuota en función de los ingresos familiares o nada si la familia no podía permitírselo. Mientras que la coeducación de sexos tuvo continuidad entre los maestros racionalistas seguidores de Ferrer, no sucedió lo mismo con la coeducación de clases sociales. Por lo general, las escuelas anarquistas terminaron siendo en la mayoría de los casos escuelas para niños de familias de clase baja y proletaria[114].

En segundo lugar, se menciona en el folleto el objetivo final de la escuela: que los alumnos llegasen "a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio". Ferrer veía la escuela tradicional como una herramienta manipuladora al servicio de la iglesia y del capital. Los profesores podían ser o no conscientes de ello, pero para Ferrer la combinación de disciplina y autoridad daba como resultado a individuos acríticos que irremediablemente se veían condenados a aceptar el sistema. Por ello, incluso critica el sistema educativo de la III República francesa. Aunque éste fuese gratuito y universal, bajo la fachada de querer mejorar la instrucción del pueblo, en el fondo había otro objetivo, tal y como explica en la siguiente cita:

> "ya no es posible que el pueblo permanezca ignorante, se le necesita instruido para que la situación económica de un país se conserve y progrese contra la concurrencia universal. Así reconocido, los gobiernos han querido una organización más completa de la escuela, no porque esperen por la educación la renovación de la sociedad, sino porque necesitan individuos, obreros,

[113] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., p. 103.
[114] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 52.

instrumentos de trabajos más perfeccionados para que fructifiquen las empresas industriales y los capitales a ellas dedicados"[115]

Como alternativa, Ferrer quiere ofrecer una escuela que actúe como una herramienta liberadora, siguiendo la herencia del pensamiento ilustrado, de los maestros sensualistas y del socialismo utópico. Para él la función de la escuela no es la creación de obreros productivos, sino conseguir individuos con un pensamiento crítico que les permita evolucionar constantemente, destruyendo los viejos prejuicios, para siempre avanzar hacia una sociedad más justa y libre[116], pues sin un pensamiento crítico, la libertad del individuo no está garantizada.

En el segundo párrafo del folleto se menciona uno de los aspectos más característicos de la Escuela Moderna: la propuesta de una educación científica como alternativa a la educación religiosa tradicional, que resultaba autoritaria y represiva. Lo que Ferrer proponía era una educación basada en las verdades científicas, libre de prejuicios y de rutinas autoritarias. La consecuencia de esto, como si se tratase de un proceso lógico y mecánico, era el desarrollo de "ciudadanos imbuidos de justicia y fraternidad, buenos rebeldes, antiautoritarios convencidos"[117]. Ferrer muestra una confianza prácticamente absoluta en la ciencia y la propone como la nueva guía tanto racional como emocional. Sin embargo, Tzvetan Todorov realiza la siguiente crítica a este cientifismo tan característico de la época, al cual cataloga como una familia más dentro de las religiones: "La ciencia describe la realidad, pero no impone deberes morales y si se pretende que ciertas opciones éticas son consecuencia de la verdad científica se cae en una actitud no muy distinta de la de aquellos que atribuyen sus propias opciones a la voluntad de Dios"[118]. Además, esta imposición de la ciencia como la guía vital a la que acudir, es difícilmente conciliable con el respeto al libre desarrollo del niño, que también defiende Ferrer. Por otro lado, la ciencia es objetiva en tanto que estudia fenómenos verificables a través de un método científico, pero la aplicación a los hechos sociales no se puede pretender que se haga de forma objetiva. La crítica social es subjetiva[119]. De

[115] FERRER, Francisco. *La Escuela Moderna*. Montevideo, 1960, p. 56. Citado por: MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 40.

[116] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit.*, p. 36-38.

[117] *Ibidem*, p. 75.

[118] TODOROV, Tzvetan. "Scientisme et totalitarisme" en COURTOIS, S. (ed.) *Quand tombe la nuit: origins et émergence des régimes totalitaires en Europe*, Lausanne: L'Age d'Homme, p. 293. Citado por AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit*., pp. 97.

[119] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., p. 81.

todos modos y aparte de las críticas que se puedan hacer, lo que queda claro es que para Ferrer hay dos enemigos: la Iglesia y el Estado, y el antídoto ante el poder de estos es una educación científica y racional que es, según él, una educación irremediablemente liberadora.

Otra idea que se deriva de este segundo párrafo es que se trata de una concepción laica de la educación inspirada en Bakunin, contrario a todo tipo de supeditación del ser humano a "voluntades ajenas supuestas de orden superior"[120], ya sea Dios o el Estado. Esto entronca con el siguiente aspecto característico de la pedagogía racionalista *ferreriana*: el antiautoritarismo y antiestatismo, dos aspectos intrínsecos del ideario libertario. En este sentido, parece bastante clara la intención de Ferrer de crear jóvenes rebeldes, como llegó a firmar en una carta en 1905:

> "Nosotros no podemos ocuparnos más que de hacer reflexiones a los niños sobre las injusticias sociales, sobre las mentiras religiosas, gubernamentales, patrióticas, de justicia, de política, de militarismo, etc., para preparar cerebros aptos a ejecutar una revolución social. No nos interesa hacer hay buenos obreros, buenos empleados, buenos comerciantes; queremos destruir la sociedad actual desde sus fundamentos. Por consiguiente, nuestra enseñanza se difiere radicalmente de la otra, ya que las ideas inculcadas son marcadamente revolucionarias; no importa que las horas de clase o las materias enseñadas o los reglamentos interiores se parezcan a los otros".[121]

Sin embargo, no es que buscase "crear" rebeldes, sino que, para él, como ya se explicó, el desarrollo de estos rebeldes a partir de las enseñanzas de la Escuela Moderna sucede como una consecuencia lógica de la formación científica. Por lo tanto, esa rebeldía antiautoritaria y contraria a todo sistema de gobierno no es impuesta dogmáticamente, sino una consecuencia natural de la educación científica y racional.

Se ha hablado de la finalidad crítica y emancipadora de la Escuela Moderna, de la importancia capital del cientifismo y del racionalismo como sinónimo de educación liberadora, sobre la coeducación tanto de sexos como de clases, así como del

---

[120] *Ibidem*, p. 41.

[121] Fragmento de una carta de Francisco Ferrer a Leopoldine Bonnard del 13 de mayo de 1905, *Regicidio frustrado, 31 mayo 1906: causa contra Mateo Morral, Francisco Ferrer, José Nakens, Pedro Mayoral, Aquilino Martínez, Isidro Ibarra, Bernardo Mata y Concepción Pérez Cuesta* (1911), 5 vols., Madrid, Sucesores de J. A. García, citado por: AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, p. 107.

antiautoritarismo y de la rebeldía. Junto a todos estos aspectos, otro característico es el de la formación integral, a raíz de la inspiración de Paul Robin. Respecto a cómo llevar a cabo esta formación, Jordi Monés nos explica que Ferrer sigue la línea proudhoniana junto con las ideas evolucionistas de Darwin. La intención era reproducir en la escuela el proceso de la evolución humana, partiendo del trabajo manual que sería el símil a una de las primeras cosas que hacen los niños: jugar. Además, el juego no solo se consideraba un preludio del trabajo manual[122], sino que también servía para realizar ejercicio físico y para socializar. Sería solo posteriormente, conforme el niño vaya avanzando en su aprendizaje, cuando se le presente la necesidad de adquirir saberes técnicos y científicos. Por ello, Ferrer no estaba a favor de la imposición de contenidos[123] ya que, aunque el profesor pueda ser consciente de la utilidad de ciertos saberes recogidos en el currículo escolar, el educando no es capaz de verlo y por ello rechaza su estudio. Sin embargo, si se le ofrece cuando éste sienta la necesidad de acceder a ese conocimiento, se está respetando las necesidades y la libertad del alumno, este estará adquiriendo una formación tanto manual como intelectual, y además el desarrollo del intelecto será realmente provechoso y no impuesto[124].

No obstante, como crítica se le puede achacar que en la Escuela Moderna no tuvo lugar un fenómeno estrechamente ligado a la educación integral, la rotación de oficios, que sin embargo Paul Robin sí que llevo a cabo en Cempuis. Pere Solà considera que esto se debió al gran peso que Ferrer le otorgó a las enseñanzas liberales frente a la de los oficios manuales, debido a que "concedió excesivo valor al interés que por dicho plan podía tener la capa intelectual progresista y la pequeña burguesía radical", sobrevalorando su papel en su proyecto educativo[125].

[122] No debe olvidarse la valoración positiva que los anarquistas daban al trabajo. No renegaban de él. Al contrario, lo consideraban esencial para el desarrollo del ser humano. En contra de lo que estaban era del trabajo impuesto. Pere Solà incluso llega a hablar del trinomio ferreriano necesidad-trabajo-realización individual. Según Solà, Ferrer cuando habla de trabajo "piensa en un tipo de esfuerzo creador y libre, no repetitivo ni impuesto. El trabajo, así, pues tiene un evidente valor formativo, pero no el trabajo obligado y esclavo, por el cual el asalariado se somete a los dictados de la "razón" (artificial) capitalista-burocrático, sino aquél en el que el individuo puede desarrollar su potencia creadora". MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., pp. 88 y 93.

[123] Jordí Monés considera a Francisco Ferrer el precursor en la escuela activa en España, ubicando al alumno en el centro del proceso educativo y de toma de decisiones, y poniendo por encima la educación a la instrucción. De este modo, no se le puede imponer ningún temario, ni mucho menos la memorización de contenidos, como se hacía en la educación tradicional y autoritaria, a ojos de Ferrer. MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., pp. 54-55.

[124] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., pp. 54-57.

[125] *Ibidem*, p. 90-96.

Otro aspecto que se asocia a la Escuela Moderna fue la eliminación de la realización de exámenes, ya que se consideraban una forma de jerarquizar al alumnado, al igual que se eliminó todo tipo de premios o castigos, fomentando en su lugar un clima de compañerismo y cooperación. Es interesante la siguiente reflexión respecto a la evaluación de los estudiantes publicada en el *Boletín de la Escuela Moderna* en abril de 1902:

> "el examen se dirige a que el maestro juzgue lo que los discípulos han adquirido seriamente a lo largo del trimestre, especialmente desde el punto de vista de su inteligencia: ¿Han aprendido a observar? ¿Comienzan a saber sacar algunas deducciones justas de sus observaciones? ¿Manifiestan el gusto del estudio, es decir, aparte de la aplicación que puedan aportar voluntariamente a su trabajo, hay laguna rama de conocimientos hacía la cual muestren una curiosidad positiva?
>
> Esto es lo que debe resaltar claramente el interrogatorio de la persona que examina los discípulos. Por consecuencia, para poder darse cuenta exacta del estado intelectual de los discípulos, conviene en primer término que el examen no haya sido preparado de antemano, que no se hayan perdido diez o quince días en hacer interrogatorios que sólo sirven momentáneamente a la memoria y que obstruyen las facultades de juicio.
>
> Un examen serio debe ser siempre improvisado, sin advertir de antemano ni al profesor ni a los discípulos"[126]

No obstante, a diferencia de lo que pueda parecer, a lo largo del primer año sí que se realizaron exámenes. Parece que esto provocó el descontento de algunos profesores, como fue el caso de Clemence Jacquinet. Esta francesa, insatisfecha con los resultados, dimitió como directora tras la finalización del primer curso, y al siguiente, como profesora. En el resto de los cursos se siguieron dando calificaciones a los alumnos, publicadas en el boletín, pero en este caso como resultado de una evaluación continua.[127]

Una de las grandes aportaciones pedagógicas de Ferrer fue la introducción de excursiones, como actividad didáctica esencial para poner en contacto la escuela con la

[126] "Memoria de estudios·, *Boletín de la Escuela Moderna*, 30 de abril 1902. Citado por AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 104-105.

[127] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 104-105.

vida real. Pere Solà aporta el ejemplo de una excursión a las fábricas textiles de Sabadell, como oportunidad para que el maestro ayude a los niños a "reflexionar acerca de la producción industrial de bienes en una organización social explotadora". Esto permite que lo que se aprenda en clase, se vea su traducción en la vida real. O incluso a la inversa y que, partiendo de un hecho real, como puede ser la actividad productora, se utilice como pretexto para explicar el progreso material[128].

Todo lo mencionado es respecto a los principios filosóficos de la Escuela Moderna por parte de Ferrer. Pero la Escuela Moderna no fue solo Ferrer. Contó con diversos colaboradores que también realizaron aportaciones dignas de ser recordadas, sin ser necesariamente dogmáticas. Por ejemplo, el catedrático en medicina infantil en la universidad de Barcelona, Andrés Martínez Vargas, contribuyó al énfasis en la higiene, aspecto también mencionado en el folleto y que distinguió a la Escuela Moderna frente a las condiciones de insalubridad comunes en las escuelas españolas de la época. Odón de Buen, científico y librepensador notable español, no introdujo ideología en los volúmenes de ciencias naturales que utilizó en la Escuela. Es interesante reseñar las instrucciones que daba para proceder a la disección de animales, alertando de lo doloroso que resultaba sacrificar animales y la necesidad de emplear cloroformo antes de proceder. Esta sensibilidad hacia los animales no era común en la época. Finalmente, también se puede citar al anarquista y geógrafo Eliséé Reclus, que al igual que Odón de Buen, también publicó un manual en la editorial de la Escuela Moderna, pero en este caso sobre geográfica física. Daba muestras de su opinión respecto a lo absurdas que consideraba las fronteras, que no son más que una creación política[129], y sus manuales también encerraban una sensibilidad ecologista tratando la temática sobre el equilibrio ente el ser humano y la naturaleza, característico del pensamiento libertario finisecular[130]. No obstante, otros manuales no gozaron del mismo rigor científico, como fue el caso de uno de los primeros libros que publicó la editorial. Se trató de un conjunto de tres volúmenes sobre historia universal redactados por Clémence Jacquinet. Es curioso cómo años antes, el propio Paul Robin advirtió de los peligros que podía encerrar la enseñanza de la historia:

> "la única rama del saber humano sobre la cual es necesario hacer reservas, es la historia. Lo que se entiende generalmente por esta palabra es una ciencia

[128] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., pp. 85-86.
[129] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 106 y 113
[130] SOLÀ, Pere. *Op. cit.*, 2007, p. 52.

de los hechos humanos, para inteligencias maduras y no conviene a los niños. Entendida en otro sentido, presentada desde otro punto de vista, es por el contrario accesible. La historia, pues: la historia general y la historia nacional, pero la historia de los grandes hechos humanos y sociales, del trabajo, de las artes, las ideas, la vida íntima, más bien que la historia política; la historia de los pueblos antes que las de los reyes, la historia de la evolución de la humanidad antes que la de las dinastías y las batallas"[131]

Los historiadores bien han debatido la problemática de la objetividad en esta disciplina y los malos usos que se puede hacer de la misma. Paul Robin era consciente de ello y Clémence Jacquinet cayó en esa trampa, pues según Juan Avilés, redactó una historia "de buenos y malos", buscando desacreditar al gran enemigo de la Escuela Moderna: la religión. Es interesante la valoración que hizo: "Jacquinet no parecía estar, pues, muy lejos de aquellos católicos que atribuían todos los males del mundo moderno a una conspiración judeomasónica"[132], siendo el otro lado de una misma moneda de odio: el de la iglesia hacia la izquierda y viceversa[133].

La editorial tuvo un papel fundamental en la difusión de la labor de la Escuela Moderna. Se publicaron manuales de primaria, que llegaron a ser utilizados hasta en 32 escuelas en 1904; novelas anarquistas, como *Las aventuras de Nono* de Jean Grave, *León Martín* de Charles Malato y *Sembrando Flores* de Federico Urales; al igual que estudios enfocados para adultos. También es durante esta época, en 1905, cuando Léopoldine Bonnard viajó a Ámsterdam con el objetivo de promover el establecimiento de escuelas racionalistas similares a la Escuela Moderna fuera de España. No obstante, no tuvo demasiado éxito. La comunidad libertaria holandesa estaba dividida entre deístas y ateos, y algunos de ellos, como veremos más adelante en la crítica que hace Ricardo Mella, consideraban dogmáticos los principios pedagógicos de Ferrer y, por lo tanto, no

[131] ROBIN, Paul. *Op. cit.*, p. 49.

[132] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 114-115.

[133] Este es un punto importante en el trabajo de Juan Avilés en *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, y lo aclara en el prólogo: la importancia de prestar atención a las "imágenes, las ideas, las frases hechas, toda la variedad de representaciones mentales que pueblan nuestros cerebros, condicionan nuestra conducta y se convierten por ello en un agente transformador de la realidad (…) Así es que los mitos contrapuestos de la izquierda y la derecha, que en buena medida se alimentaban recíprocamente, jugaron un papel destacado en el devenir de los acontecimientos. Por su lado, la izquierda atribuyendo al clero "un poder que no tenía en incluso su consideración como genuinos enemigos de la humanidad (…) Por su parte, la derecha católica (…) la que atribuía a la masonería, en conexión con el judaísmo y posiblemente inspirada por Satanás, el papel de inspiradora de todos los ataques contra las instituciones que garantizaban la paz y el orden en este mundo y la salvación en el otro", muchos de ellos llevados a cabo por los anarquistas. AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, p. 13-14.

admisibles en una escuela de carácter libertario[134]. Pero no todo fueron fracasos, lo cierto es que la Escuela Moderna también encontró ámbitos donde sus principios fueron aceptados, pues respondían a la tradición del pensamiento educativo libertario del siglo XIX. El trabajo de Pere Solà, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, es muestra de la continuación del proyecto educativo racionalista tras la impronta dejada por la Escuela Moderna. Además, la crítica al dogmatismo religioso fruto del anticlericalismo que caracterizó a Ferrer, coincidía con la postura de la burguesía capitalista en diversos estados europeos como en Francia, Bélgica, Suiza o Italia, lo cual explica la acogida de los presupuestos ferrerianos entre sectores republicanos anticlericales.

La historiografía parece haber demostrado que Ferrer no fue un gran pedagogo. Por un lado, Francisco Ferrer se centró más en aportar reflexiones teóricas educativas, que establecer un modelo pedagógico definido y acotado. Lo mismo sucedió entre los movimientos posteriores que se inspiraron en la Escuela Moderna.[135] Parece ser que para ellos era más importante hablar sobre "el qué" educar antes que sobre el "cómo". Es una tendencia común dentro del anarquismo. Lo mismo sucede a la hora de hablar de la futura sociedad libertaria. Se tiende a esbozar unos principios generales sin definir cómo debe de ser esta. Quizá se deba precisamente porque eran anarquistas y no podían definir el cómo debía de ser esta educación. Esto supondría atentar contra la autonomía de los individuos de pactar libremente y de obrar como mejor consideren según su propio código ético. Generalmente, solo se establecían unos objetivos comunes y luego cada comunidad, según sus características y necesidades, ya definiría el cómo. Paul Robin dejo muestra de esta reflexión en su *Manifiesto a los partidarios de la educación integral*:

> "No nos corresponde determinar bajo qué forma, esta acción concertada puede producirse. Todo está por hacer: la obra es vasta, hay lugar para todas las colaboraciones; los medios pueden ser diversos, siempre que un lazo común centralice en cierta forma las ideas y las energías"[136]

Por lo tanto, Ferrer no creó una pedagogía nueva. Tan solo introdujo en España todo lo que había absorbido en su estancia en Francia junto con lo que había aprendido de sus lecturas libertarias. Y Paul Robin no fue su única influencia. Jordi Monés nos cita algunas de las principales figuras que influyeron en el pensamiento educativo de Ferrer.

---

[134] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 117-120.
[135] SOLÀ, Pere. *Op. cit.*, 2007, p. 45.
[136] ROBIN, Paul. *Op. cit.*, p. 54.

William Godwin, el británico precursor del pensamiento anarquista, seguía la línea pedagógica rousseauniana y estaba a favor de atender a las necesidades del educando, limitando así la autoridad del maestro; y rechazaba la autoridad de las instituciones. Su discípulo Robert Owen, creía en el poder transformador que tenía la educación en las mentalidades, siendo esta una herramienta para dirigir a la humanidad hacia la cooperación y solidaridad, ya que consideraba que el ser humano no nace predispuesto. También creía que la escuela debía de promover el juicio crítico e independiente en los estudiantes. Proudhon otorgó en su pensamiento educativo un gran valor al aprendizaje politécnico en consonancia con los principios de la enseñanza integral. Bakunin también defendió la enseñanza integral, la coeducación, una enseñanza internacionalista y no patriótica. Mientras que Kropotkin, que junto con los dos anteriores es considerado uno de los padres del anarquismo moderno, dio a la pedagogía anarquista las bases teóricas y diseñó un proyecto de formación teórico-práctico, donde también tenía peso la ciencia y las humanidades. Consideraba que para que tuviese lugar una renovación política y social, antes debería tener lugar una nueva concepción del hombre, la cual se conseguiría a través de la educación[137].

La verdadera aportación de Ferrer fue introducir todas estas influencias en España y abrir una escuela no solo laica, sino marcadamente anticlerical y de inspiración revolucionaria, metiéndose en el terreno de la educación, que en España había sido a lo largo del siglo XIX un "campo de enfrentamiento fundamental entre clericales y anticlericales"[138], lo cual le trajo terribles consecuencias. Por lo tanto, la relevancia de su proyecto reside en el impacto político e ideológico que alcanzó su experiencia, más que la propia labor educativa del día a día en la Escuela Moderna.

3.2. Últimos años e impacto internacional de los procesos de Ferrer

3.2.1. Atentado contra Alfonso XIII en Madrid (1906)

Alfonso XIII fue víctima de dos intentos de asesinatos, el primero en París en 1905 y el segundo en Madrid en 1906.[139] El segundo es el que más nos interesa, ya que provocó el encarcelamiento de Ferrer y el inicio de su fama internacional. Todo comenzó el 4 de

[137] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., pp. 26-33.
[138] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, p. 14.
[139] Para los que tengan interés, se recomienda la lectura de los capítulos VI y VII de *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, en los que Juan Avilés trata de reconstruir los acontecimientos para esclarecer la posible o no implicación de Francisco Ferrer.

junio de 1906, cuando Francisco Ferrer fue detenido y acusado por su presunta implicación en el atentado llevado a cabo por Mateo Morral, bibliotecario de la Escuela Moderna de Barcelona, contra Alfonso XIII durante la boda del rey con Victoria Eugenia. Ambos salieron ilesos, pero la tentativa se llevó la vida de quince civiles y ocho militares, junto con un elevado número de heridos.[140]

Dentro de la opinión conservadora española, Ferrer puede que no fuese el autor material del atentado, pero le acusaron de ser la cabeza pensante que había detrás. Aquellos que condenaban públicamente a Ferrer, veían a los anarquistas intelectuales como los únicos y verdaderos culpables de la propaganda del hecho, pues "sugestionaban los cerebros enfermos de quienes empleaban la dinamita". En este caso, Ferrer era el fundador de una escuela que transmitía valores revolucionarios y anticlericales, por lo tanto, era la cabeza visible e ideal para ser condenado. Por el lado contrario, los procesos de Montjuic, la Mano Negra y Alcalá de Valle habían demostrado que una campaña internacional de denuncia de la represión podía tener consecuencias nefastas para la imagen de España, y Ferrer era amigo de los organizadores de las citadas campañas. [141]

Y efectivamente, durante el algo más de un año que Ferrer estuvo preso en la cárcel Modelo de Madrid, fue tomando forma una campaña en su favor. En España, Alejandro Lerroux fue el encargado de diseñar la estrategia de desviar la atención del atentado para centrarla en el hecho de que se estaba encarcelando a una persona por sus ideas, presa de la persecución clerical. Y en el extranjero, la pauta fue similar. La campaña internacional fue organizada por diferentes grupos ideológicos, estudiantiles y humanitaristas, entre los cuales formaban parte organizaciones y personalidades de los círculos racionalistas en los que se movía Ferrer. La campaña comenzó en París impulsada por su amigo, el anarquista Charles Malato, e incluso se creó un comité Pro Ferrer.[142] El enfoque de los actos de protesta no era defender a un regicida, sino a una víctima de la represión española, rememorando la imagen de la España inquisitorial,

[140] ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. "La masonería librepensadora en la vida, la obra y el proceso de mitificación de Francisco Ferrer Guardia", *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciènces historicoeclesiástiques*, 83, 2009, p. 344. Disponible en: https://www.bibliotecabalmes.cat/revista/18

[141] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, p. 178.

[142] ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *Op. cit.,* pp. 346-348.

debido a las ideas que Ferrer defendía. La campaña se extendió posteriormente a Bélgica, Inglaterra e Italia, donde se llevaron a cabo actuaciones y manifestaciones[143].

La movilización no fue inmediata, incluso hubo organizaciones que en principio se podría esperar que defendiesen a Ferrer, pero que al final no lo hicieron. Fue el caso de la masonería. Aunque hubo muchos masones que defendieron al maestro de la Escuela Moderna, no hubo la misma predisposición por parte de las organizaciones masónicas, las cuales tuvieron un papel más reservado y desigual. Por ejemplo, el gran maestre de los masones españoles, Miguel Morayta "escribió a las logias masónicas italianas para tratar de disuadirlas de que defendieran a Ferrer"[144], quienes al parecer obedecieron. Mientras que el Gran Oriente de Francia y el Gran Oriente de Bélgica sí se implicaron, hasta el punto de que la primera pidió la intervención a la organización masónica española. Ante el evidente caso omiso de ésta, el Gran Oriente de Francia actuó a través de la Liga de Los Derechos del Hombre en favor de Ferrer[145].

De todos modos, las movilizaciones se produjeron y sirvieron para hacer a Ferrer conocido en Europa, así como para difundir la labor de la Escuela Moderna. La consecuencia principal es que Ferrer se convirtió en un mártir por ser un defensor del laicismo, la razón y la libertad, frente a la represión clerical, así como en víctima de la represión ejercida por España, todavía manchada por los tópicos de la Leyenda Negra. Ferrer tenía fe en la deriva de los acontecimientos y el 18 de noviembre escribió una carta a Charles Malato expresándole lo siguiente:

> "Pienso que la propaganda que se hace en torno a mi nombre podría tener un resultado semejante al que hemos comprobado cuando el asunto Dreyfus. El juicio de éste asentó un golpe moral al poder militar en Francia. Quien sabe

[143] GARCÍA SANZ, Fernando. "El caso Ferrer: imagen y relaciones internacionales de España", *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciènces historicoeclesiástiques*, 83, 2009, pp. 427-428. Disponible en: https://www.bibliotecabalmes.cat/revista/18

[144] CONELLY ULLMAN, Joan. *La Semana trágica. Estudios sobre las causas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, 1972, p. 173. Citado por GARCÍA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 428. Pedro Álvarez Lázaro plantea la hipótesis de que esta reticencia podría deberse a que Miguel Morayta "conservaba vivo el recuerdo de la entrevista mantenida entre ambos en vísperas del congreso librepensador de 1892, en la que Ferrer le habló de sus incendiarios planes revolucionarios para derrocar la monarquía española, y no debía estar completamente convencido de la inocencia del pedagogo catalán", ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *Op. cit.,* p. 352.

[145] ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *Op. cit.,* pp. 350-351.

si el mío, a su vez, no asentará el mismo golpe al jesuitismo, al fanatismo religioso en España, o al menos si no quedarán fuertemente quebrantados"[146].

Finalmente, el tribunal reconoció que no podía oponerse al derecho de la difusión de ideas, aunque éstas fuesen anarquistas, y como no se pudo demostrar materialmente su implicación en el atentado, Ferrer fue absuelto el 13 de junio de 1907.[147] Tal y como temía, las autoridades cerraron la Escuela Moderna, pero Ferrer decidió continuar su labor educativa por otras vías. En primer lugar, al mes de salir de la cárcel emprendió un viaje con su pareja del momento, Soledad Villafranca, por las distintas ciudades europeas para proyectar una imagen de Ferrer de "víctima de los jesuitas en la causa de la educación laica", y al parecer esta decisión fue tomada bajo el consejo de Alejandro Lerroux[148]. En uno de estos viajes, en Bruselas, acudió al congreso internacional de librepensamiento donde fue entrevistado por un periodista. Ferrer aprovechó la ocasión para agradecer la participación del país en la campaña que lo había salvado de la cárcel y aclarar que ahora su propósito era regresar a España para concentrarse en su labor educativa.

El objetivo era llevar a cabo una campaña internacional en favor de la renovación pedagógica. El primer paso fue redactar un libro donde expuso los rasgos generales del proyecto educativo que había sido la Escuela Moderna. Este se publicó póstumamente, en 1912, y se convirtió en la principal vía de difusión, hasta el presente, de los principios pedagógicos de Francisco Ferrer. En julio de 1907 retomó la publicación del *Boletín de la Escuela Moderna* hasta julio de 1909. En 1908 se fundó la Liga Internacional para la Educación Racional de la infancia y tuvo a Ferrer como presidente. No obstante, el éxito de ésta no fue destacable, pues a finales de 1908 tan solo contaba con 442 socios, siendo la mitad de ellos franceses. Finalmente, Ferrer comenzó a editar una revista, *L'École Renovée,* aunque también de éxito limitado. Así mismo, colaboró en otros proyectos, como subvencionando la revista *La Scuola Laica* del grupo italiano de la Liga. Lo que tuvieron en común todas estas actuaciones es que parecían que trataban de mostrar que Ferrer ya no estaba tan implicado con los círculos anarquistas y que su único interés era dedicar sus esfuerzos al ámbito educacional. Por ejemplo, los principios educativos de la Liga no tenían rastros específicos de ideales libertarios. Su manifiesto fundacional se centraba en resaltar la necesidad de fomentar una educación de base científica y racional;

[146] FERRER, Sol. *Vida y obra de Francisco Ferrer*, Barcelona, 1980, p. 119. Obtenido de ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *Op. cit.*, p. 347.
[147] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, p. 187.
[148] ÁLVAREZ, LÁZARO, Pedro. *Op. cit.*, p.354.

que promocionase junto con el desarrollo intelectual, las facultades morales y físicas de los estudiantes; y defendía los métodos didácticos adaptados a la psicología y necesidades del educando. Principios que perfectamente podía aceptar cualquier partidario de la escuela laica. A partir de entonces la frontera entre los principios pedagógicos liberales más radicales y los libertarios comenzó a ser verdaderamente difusa.[149]

3.2.2. Proceso y fusilamiento tras la "Semana Trágica"

La segunda y última vez que detuvieron a Ferrer fue tras los hechos de la Semana Trágica. Al igual que con el atentado a Alfonso XIII en 1906, no es mi objetivo entrar a analizar estos acontecimientos. Para una revisada comprensión de lo sucedido durante aquella semana del 26 de julio al 2 de agosto en 1909 en Cataluña es interesante la aportación de Gemma Rubí, que propone un cambio de paradigma a la hora de analizar la Semana Trágica, catalogándola como una revuelta antisistema contra el Estado de la Restauración, en vez de como un movimiento que tradicionalmente se ha caracterizado por las actitudes anticlericales de sus protagonistas[150]. Mientras que para analizar la implicación o no Ferrer es igualmente interesante la labor casi detectivesca llevada a cabo por Juan Avilés en su ya citado trabajo, *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*.

Francisco Ferrer fue detenido el 31 de agosto y acusado de ser el promotor de los sucesos en Barcelona. El 9 de octubre fue condenado a muerte por un consejo de guerra, y, finalmente, fusilado el 13 del mismo mes en los fosos de Montjuic[151], pronunciando como últimas palabras "¡Viva la Escuela Moderna!"[152]. Nuevamente, se desencadenó otra campaña internacional, esta vez con mucha más fuerza, pero que se caracterizó por, a juicio de Pedro Álvarez Lázaro, una instrumentalización política de los hechos en los que intervinieron más intereses y agentes sociales que en las movilizaciones de 1906-1907[153].

Las primeras críticas comenzaron en Francia, incluso antes de la ejecución de Ferrer, protestando contra la campaña militar en Melilla y la dura represión ejercida por el gobierno de Maura sobre las revueltas en Cataluña. En París se constituyó el *Comité*

[149] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 200-205.
[150] RUBÍ, Gemma. "Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10, 2011, pp. 243-268.
[151] GARCÍA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 430.
[152] AVILÉS FARRÉ, Juan. *Op. cit.*, pp. 243.
[153] ÁLVAREZ, LÁZARO, Pedro. *Op. cit.*, p. 358.

de Defense des Victimes de la repressio espagnole, que fue el centro organizador de todas las acciones desarrolladas en Europa en defensa de Ferrer. Estaba dirigido por Charles Albert, que también era el secretario de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. En su manifiesto fundacional, titulado "A la Europa consciente" en la revista *L´humanité* el 6 de septiembre, el Comité destacaba la persecución reiterada de Ferrer, víctima a causa de unas ideas que también defendía Europa:

> "El Gobierno español, el más cobarde e hipócrita del mundo, si no existiera el de Rusia, trata de ahogar en sangre todos los gérmenes de renovación que hierven y fermentan en la Península. Al mismo tiempo, aprovecha la circunstancia para detener de nuevo a Ferrer –la víctima que ya Europa le arrancó otra vez– para matar con él ese admirable movimiento escolar, de que es fundador, y que se extiende como reguero de pólvora por España entera (...) Los verdugos de Madrid tienen la perversidad hipócrita de las razas decadentes. Quisieran conservar la consideración pública aún manchándose en el crimen. Pero la Europa consciente está alerta. A ella le corresponde salvar a los inocentes, defender a los mártires (...) Para desarmar y contener a los tigres de Madrid, es preciso mostrarles el hierro candente del universal desprecio, dispuesto a imprimir sobre sus rostros una marca indeleble de oprobio"[154]

Algunas de las razones que explican el apoyo francés, a parte de la red de amistades de Ferrer, son el número de exiliados políticos españoles, así como las tradicionales relaciones diplomáticas entre Francia y España, quedando la segunda supeditada a la primera. Andrée Bachoud habla de los comportamientos racistas de la sociedad francesa del momento, que los llevaba a sentirse superiores sobre los españoles[155].

El citado *Comité de Defense* consiguió el apoyo de la "Liga de los Derechos del Hombre", la Confederación General de Trabajo (CGT) y del Partido Socialista. Se llamó al boicot de los productos españoles, y se entremezclaron las amenazas en caso de condenar a Ferrer con un discurso de "búsqueda de un consenso que se extendiera más

---

2[154] SIMARRO, Luis. *El proceso Ferrer y la opinión europea*, Madrid: Eduardo Arias, 1910, pp. 235-236. Obtenido de GARCÍA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 432.

[155] BACHOUD, Andrée. "L´affaire Ferrer ou la France en question", en DE URQUIJO Y GOITIA, José Ramón y PIERRE ETIENVRE, Jean (coords.) *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid: CSIC-Casa de Velázquez, 1989, pp. 103-113. Obtenido de GARCÍA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 434.

allá de la ideología que caracterizaba a los protagonistas del movimiento de protesta con el fin de que el Gobierno español retrocediera" y escuchase a la opinión popular europea, entre la que se encontraban "intelectuales del mundo entero"[156]. Una vez llegó la noticia del fusilamiento de Ferrer, la movilización fue impactante y el 17 de octubre los socialistas consiguieron reunir a más de sesenta mil personas, que recorrieron pacíficamente las calles de París en honor al maestro de Alella.

Otro país europeo que destacó en sus actuaciones fue Italia. La relación con España era distinta: Italia no tenía tantos intereses económicos en España como Francia, ni sus intereses en Marruecos tenían el mismo peso que para los franceses, y no contaba con grandes grupos de exiliados políticos españoles. Además, compartía con España régimen político y sistema de gobierno. Sin embargo, el proceso de Ferrer coincidió con el renacimiento del anticlericalismo italiano, que se desarrolló entre 1906 y 1911. Este renacer, según explica Fernando García Sanz, se puede analizar como una respuesta a la participación de los católicos en la política y al inicio de una "renovada combatividad de las fuerzas obreras"[157]. Además, Ferrer se había convertido en símbolo defensor de la escuela laica, tema que, al igual que sucedió en España, también causó un importante debate en Italia.

En este país se sumaron a la protesta anarquistas, socialistas y distintos grupos anticlericales. Una vez llegó la noticia de la ejecución, la condena fue unánime, aunque existieron diferentes formas de abordar la protesta. Mientras que los liberales tomaron la vía pacífica, el movimiento obrero tendió a llevar a cabo huelgas y manifestaciones que muchas veces terminaron en violentos enfrentamientos con la policía y el ejército. Finalmente, parece que el anuncio de la visita del zar a Italia desvió la atención de los grupos de extrema izquierda del caso de Ferrer.

De los grupos mencionados, la prensa anarquista fue la más beligerante, lanzando improperios al gobierno y la monarquía española, así como a los miembros de la Iglesia. El enfoque anticlerical en la prensa internacional quedó bastante claro a partir del 6 de octubre. Antes de esa fecha, las noticias sobre el caso de Ferrer se recogían bajo el título "La reazione in Spagna", mientras que posteriormente se ponía "La reazione clericale in

[156] GARCÍA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 435.
[157] *Ibidem*, p. 436.

Spagna". No obstante, no fue un lenguaje exclusivo de los anarquistas, sino que fue compartido por socialistas, radicales y republicanos.[158]

A partir del 8 y 9 de octubre, la prensa internacional comenzó a dar muestras de las irregularidades que daban lugar a que el proceso al que estaba siendo sometido Ferrer careciese de las garantías judiciales[159]. Y en Italia también se produjeron manifestaciones masivas, como la que tuvo lugar en Roma el 12 de octubre, a la que asistieron en torno a diez mil personas en nombre "de los principios universales de la justicia y la libertad"[160]. Igualmente, en mayor o en menor medida, se tomaron acciones en diversas ciudades italianas (Milán, Génova, Bolonia, Florencia, Pavía, Verona, Lucca, Bérgamo, Udine y Alessandria), desde manifestaciones hasta nombrar una calle con el nombre de Ferrer.

Es curioso como en el caso italiano fueron partícipes de la protesta todas las ramas del liberalismo, incluso las más conservadoras. Esto se debe, según Fernando García, a la instrumentalización que se hizo del proceso de Ferrer en la política italiana. Sirvió de oportunidad para hacer gala de los logros del sistema liberal italiano en comparación el sistema español, ya que en Italia no existía la pena de muerte y los liberales presumían de total independencia de "posibles injerencias clericales"[161]. El resultado de esta instrumentalización fue la publicidad que se expandió por toda Europa de la imagen de una España inferior evolutivamente, atrasada, intolerante y clerical. Es decir, se estaba reproduciendo el antiguo mito de la España inquisitorial, lo cual afectó negativamente al gobierno de Maura. No obstante, a pesar de la mala prensa, las relaciones entre los citados Estados no se resintieron aparentemente, aunque el fusilamiento a Ferrer le costó el gobierno a Maura.[162]

Merece la pena mencionar la reacción de la prensa católica italiana. Buena parte de ésta se mostró de acuerdo con las decisiones del gobierno español, tachaban a Ferrer de culpable y consideraban que el movimiento internacional de protesta era de origen masónico. Pero también se pronunciaron voces disidentes o, más bien, matizadas. Un ejemplo es el periódico *L´Unione* de Milán, que se mostraba a favor del indulto de Ferrer

[158] *Ibidem*, pp. 442-443.

[159] Tal es el caso que todavía en la actualidad no se han conseguido esclarecer ciertos aspectos, que parecen dar a entender que tanto los testimonios de algunos testigos como las pruebas acusatorias no fueron muy sólidas. Para ahondar al respecto, es recomendable la lectura de BERGASA, Francisco. *¿Quién mató a Ferrer i Guardia?*, Madrid: Aguilar, 2009.

[160] GARCÍA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 444.

[161] *Ibidem*, p. 446.

[162] *Ibidem*, p. 466.

siempre y cuando no se hubiese podido demostrar de forma clara la participación directa y activa del catalán. De no ser así, algunos católicos creían que "Una condanna a morte contro Ferrer la quale si basasse unicamente sulla sua responsabilità morale di pedagogo materialista ed ateo sarebbe una enormità"[163]

Respecto a España, la tónica fue el inmovilismo. Pedro Álvarez achaca los motivos a la suspensión de las garantías constitucionales tras la Semana Trágica; así como al pasado revolucionario de Ferrer y su asociación al atentado de Alfonso XIII, que había provocado una pérdida de popularidad del pedagogo en España, e intelectuales de peso como Francesc Cambó o Miguel de Unamuno no tenían una buena imagen de él.[164]

Sobre la mitificación de Francisco Ferrer tras su fusilamiento, la historiografía, parece haber confirmado que los agentes responsables de tal resultado fueron el "Comité de las Víctimas de la Represión Española", los partidos y sindicatos obreristas franceses, belgas, italianos e ingleses, numerosos grupos anarquistas, los colectivos librepensadores, las Ligas de Derechos del Hombre, y la prensa tanto obrera como liberal de buena parte de Europa, así como de algunos países iberoamericanos. En este último caso, se está haciendo alusión a las "obediencias" masónicas latinas, que sumaron su deseo por secularizar la sociedad junto con la animadversión que sentían hacia la Monarquía Española y la Iglesia Católica.[165]

Respecto a la función de las organizaciones masónicas en Europa, éstas "se preocuparon más por remover la conciencia de sus propios afiliados que por movilizar la opinión pública, pues la mayor parte de conferencias, debates, homenajes, tenidas fúnebres, etc., que organizaron para glorificar a su nuevo mártir se restringieron al recinto de las logias y se publicitaron casi exclusivamente en los boletines y revistas destinados a uso interno de la Orden". Pero Álvarez considera que las logias masónicas instrumentalizaron la figura de Francisco Ferrer con la finalidad de reforzar la identidad librepensadora masónica, a través de la construcción del mito del "honorable Ferrer, inmolado por la Iglesia por haber defendido la supremacía de la luz y la ciencia sobre la oscuridad y el dogma". [166]

---

[163] *Corriere d'Italia* del 12 de octubre. Obtenido de GARCÍA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 449.

[164] ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *Op. cit.*, p. 362. Para profundizar en la opinión que se tenía en España sobre Ferrer y la Escuela Moderna, acudir a DELGADO, Buenaventura. *Op. cit*., pp. 8-15.

[165] ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *Op. cit.*, p. 282.

[166] *Ibidem*, pp. 366- 367.

El resultado final fue la mala prensa para España, la caída del gobierno de Maura, la glorificación de Ferrer en el panteón del anarquismo y la fama de la Escuela Moderna. No debe olvidarse, que los anarquistas españoles se habían educado en un país con una profunda tradición católica y eran anticlericales no tanto por ser ateos, sino más bien por erigirse contra fuentes de autoridad como la Iglesia. Esto no impidió que se nutriesen del imaginario y vocabulario católico. Precisamente, se aprovechó la violencia que las autoridades, bien políticas o religiosas, ejercieron sobre los anarquistas, como el caso de Ferrer, para crear mártires o héroes mitológicos con los que impactar emocionalmente a las clases populares y así atraerles hacia su objetivo revolucionario.

5. RICARDO MELLA Y LA ESCUELA NEUTRA

4.1. Vida y evolución política de Ricardo Mella

Ricardo Mella nació en Vigo el 23 de abril de 1861 y desde bien joven se interesó por la política influido por su padre, José Mella Buján, dueño de una sombrerería y militante del republicanismo federal además de fiel seguidor de Pi y Margall, hecho que compartiría con su hijo.[167] A los 16 años ingresó en el Partido Federal, del cual llegó a ser su secretario en Vigo. Uno de sus primeros trabajos fue en una agencia marítima, pero en 1881 ya inició su trayectoria periodística en una publicación quincenal de *La Verdad*, periódico asociado a los federales vigueses. Aprovechó sus publicaciones para arremeter contra la política caciquil característica de la época. Sin embargo, el tono polémico de sus escritos le trajeron problemas. En junio de 1881 fue acusado de "injurias graves" por José Elduayen[168], consejero de Estado, gobernador del Banco de España, gobernador civil de Madrid, diputado, senador y ministro, sucesivamente, de Hacienda en 1873, de Ultramar en 1878, de Estado en 1880 y de Gobernación en 11884[169]. Todo fue a raíz de una publicación sobre un rumor que relacionaba a José Elduayen con un importante desfalco realizado al Banco Nacional. Sin embargo, aunque esta noticia ya había sido comunicada por otros periódicos como *El Anunciador*, de Pontevedra, y *La Concordia*, de Vigo, fue Ricardo Mella a quien se le condenó en abril de 1882 a cuatro años y tres meses de

[167] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 17.
[168] GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. "Contra el 98, Ricardo Mella y la "Guerra" contra la guerra", *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, 4, 1998, p. 14.
[169] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 20.

destierro y a una multa de 625 pesetas, condena que más tarde sería rebajada a tres años y siete meses de destierro y a 200 pesetas[170].

Mientras tenían lugar estos hechos, Ricardo Mella, junto a unos amigos, fundó en julio de 1881 el periódico *La Propaganda*, de orientación obrerista, del cual fue director. En septiembre de 1882 acudió al II Congreso de la Federación Regional de Trabajadores Española (FRTE) en representación de la Federación Local de Vigo, que se celebraba en Sevilla. Allí conoció a una de las figuras más influyentes en su vida y obra, Juan Serrano Oteiza[171]. El propio Ricardo Mella llegó a reconocer que se hizo anarquista leyendo *La Revista Social*, de la cual Juan Serrano era director. Cuando en 1883 Mella se muda a Madrid, entabla una amistad más estrecha con este destacado activista federal, que se convirtió en su mentor. Se casó en 1887 con su hija, Esperanza Serrano, compañera de vida hasta los últimos días de Ricardo Mella y con quien tuvo doce hijos.[172] Al parecer fue la familia de Esperanza quien animó y apoyó a Ricardo Mella para que se formase como topógrafo, trabajo que le obligó a llevar una vida trashumante. Consiguió sacarse la oposición y se mudó a Sevilla. Durante la etapa andaluza, comenzó a destacarse como pensador y teórico anarquista.[173]

En Sevilla fundó el periódico *La Solidaridad*, y un año después, *La Alarma*. La década de 1890 fue de intensa actividad en la que realizó gran cantidad de escritos militantes[174]. Su labor como escritor fue prolija: artículos de prensa, libros, ensayos y traducciones. Decididamente era un hombre de pluma y papel, más que orador de tribuna. Incluso llegó a recibir premios al participar en certámenes, como en el socialista de 1885 en Reus y el de Barcelona de 1890. Sin embargo, no es fácil localizar todas sus colaboraciones en prensa, no solo por su dispersión (ya que también publicó fuera de España, como en Francia, Italia y Estados Unidos), sino porque muchas veces empleada pseudónimos como "Raúl", "Mario" o "Dr. Alen", solo sus iniciales o incluso firmaba

[170] GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. *Op. cit*, p. 14.

[171] Ángeles Barrio lo caracteriza como un *proudhoniano* y alguien que defendía la propiedad colectiva y la organización federal a través de pactos como la única alternativa para una sociedad sin Estado. Además, también fue referente para otros jóvenes militantes internacionalistas como Anselmo Lorenzo. Fue el secretario de "El fomento de las Artes", una sociedad recreativa en Madrid, de las más activas, un espacio plural y de convivencia de burgueses y obreros, así como de liberales, republicanos, anarquistas y socialistas. BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 21-24.

[172] *Ibidem*, pp. 21-25.

[173] GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. *Op. cit*, p. 15.

[174] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, pp. 25-30.

como "Anónimo (x)". Otros periódicos españoles en los que colaboró fueron, por supuesto, *La Revista social*, así como en *Acracia* y *El Productor* de Barcelona.[175]

A sus 34 años, en 1895, regresó a su ciudad natal, Vigo. Para entonces, ya "era un propagandista extraordinariamente conocido y respetado en el mundo" libertario y obrero de la época. Su trabajo lo llevó a mudarse a Pontevedra entre 1897 y 1899. Allí participó en periódicos como *La Unión Republicana*, ejemplo de las relaciones que mantenía con la izquierda obrera, socialista y republicana de la ciudad.[176]

Nuevamente se mudó, esta vez a Asturias en el 1900, año el que también acudió, como delegado español, al congreso Anarquista Internacional de Paris. En Gijón ejerció una importante influencia en los grupos anarquistas de la zona. Dos de ellos fueron Pedro Sierra, su primer biógrafo, y Eleuterio Quintanilla, su discípulo más directo, quienes representaron la primera generación del anarquismo asturiano. Ambos fundaron en noviembre de 1910 en Gijón, *Acción Libertaria*, periódico en el cual Ricardo Mella colaboró. Los anarquistas asturianos gijoneses obtuvieron de Mella no "sólo la influencia doctrinal, sino también una forma de expresarse y de actuar, una "dialéctica" entre teoría y praxis, que creó escuela". Este grupo estaba deseoso de destacar frente a los socialistas de Oviedo, que contaban con el Sindicato Minero, el cual monopolizaba prácticamente toda la organización obrera de las cuencas mineras. Concretamente, este grupo fue el que fundó en 1912 *El Libertario*, donde Ricardo Mella publicó sus mejores escritos.[177]

Regresó a Vigo en 1910, y en 1914 le nombraron director gerente de la Compañía de Ferrocarriles. A partir de entonces, Ricardo Mella se apartó de la primera línea del anarquismo. Por un lado, él consideraba que su responsabilidad y situación laboral era incompatible con el activismo. Mientras que, por el otro, el anarquismo español se había alejado de las posiciones "filosóficas y reflexivas" con las que él se sentía más identificado, en favor del anarcosindicalismo. Muestra de ello es su artículo "Revolucionarios sí; voceros de la revolución, no". Y es que en 1910 se constituyó la CNT, momento que representa el "desenlace de un largo proceso que había arrancado en la Internacional" y que ahora daba inicio a otra etapa en la cual el anarquismo se decantó por el anarcosindicalismo societario, en el cual "los hombres del pasado, como Mella, no

[175] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 18 y 24; MORATO, Juan José. "Ricardo Mella" en *Líderes del movimiento obrero español (1868-1921)*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1972, p. 252; GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. *Op. cit.*, p. 13.

[176] GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. *Op. cit.*, p. 16.

[177] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, pp. 30-33.

encontraron un acomodo fácil". Ricardo Mella era más partidario de emplear la lógica de la razón como guía, frente al funcionamiento más pasional y asambleario por el que se comenzaba ahora a caracterizar el anarquismo. Incluso, en el umbral de la década de 1920, llegó a admitir que no se reconocía en las figuras de los nuevos dirigentes como Ángel Pestaña o Salvador Seguí. Ricardo Mella no fue el único en sentirse de este modo. Su discípulo, Eleuterio Quintanilla, tras recibir el rechazo hacia todas sus propuestas llevadas al congreso que celebró la CNT en Madrid en diciembre de 1919, optó por refugiarse en su labor docente como profesor de francés en la Escuela Neutra Graduada de Gijón. Se trató de la confrontación de dos posturas dentro del anarquismo español: el modelo exclusivista de revolución espontánea, frente a aquellos partidarios de una acción reflexiva de las masas y no improvisadas, como lo eran Mella y Quintanilla. No obstante, durante los últimos años de su vida, Mella siguió al tanto de la evolución de la CNT y del anarquismo.[178]

Ángeles Barrio lo caracteriza como "un tipo provinciano, discreto, tímido y socialmente retraído, que dedicó su vida casi a partes iguales a su trabajo como topógrafo, a su familia, y a la divulgación del ideal anarquista", lo cual no le hace encajar dentro del estereotipo habitual del anarquista propagandista, activo y algo extremista. Perfil en el que encajaba mucho mejor Francisco Ferrer. Sus textos son un reflejo de su recorrido vital, pero también de esa evolución que llevaron a cabo muchos pensadores que partieron del republicanismo hacia el anarquismo a causa del fracaso de la República federal. En el caso de Mella, no se dio una falta de fe en los valores federales (como el respecto a la libertad individual y el pacto federativo, compartidos con el anarquismo), sino que tuvo más bien lugar un proceso en el que determinados elementos del federalismo fueron desechados, mientras que otros como los del pacto y la federación se conservaron por su moralidad, ya que casaban bien con los principios anarquistas. Es decir, su frustración tuvo que ver con las limitaciones políticas de los federales, y no con sus valores.[179]

Finalmente, falleció en Vigo el 7 de agosto de 1925, y tuvo lugar un funeral muy asistido, en el que se estima que acudieron unas 6.000 personas de todos los sectores sociales, como muestra de su popularidad.[180]

[178] *Ibidem*, pp. 33-37, 43-45 y 83.
[179] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, pp. 17 y 88-89.
[180] GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. *Op. cit.*, p. 11.

4.2. Pensamiento anarquista

Las fuentes de inspiración para el pensamiento de Ricardo Mella fueron muy variadas. Hubo una primera etapa donde el pensamiento ilustrado francés, como el de D'Holbach, ejerció una importante influencia. Luego tuvo un mayor peso el individualismo anglosajón, percibido en el énfasis que Ricardo Mella ponía sobre la cuestión de los derechos humanos y la autonomía del individuo, situándole en la línea de Thomas Jefferson, quien defendía que el mejor gobierno es el que menos gobierna. Otras influencias fueron Darwin, Spencer y Haeckel, destacando el evolucionismo *spenceriano*; el positivismo francés; el utopismo romántico de William Morris; el individualismo preconizado por Benjamin Tucker; el colectivismo propugnado por Dyer D. Lum. Igualmente había leído a los autores clásicos del anarquismo moderno, como Kropotkin, pero, sobre todo, los grandes referentes para su pensamiento fueron Proudhon y Francisco Pi y Margall[181]. Todas estas influencias son fruto del autodidactismo de Ricardo Mella y lo llevaron a una evolución en sus ideas, que el describió del siguiente modo:

> "Era federal a los veintiún años, la *Revista Social* me decidió por el anarquismo, y, el 82, fui a Sevilla como tal. Proudhon influyó entonces grandemente sobre mis ideas. Más tarde Spencer. Conservo siempre cariño por los escritos de Pi i Margall."[182]

Durante su juventud algunas de sus ideas más recurrentes plasmadas en sus escritos fueron la negación de la acción política debido a su intervención en la autonomía del individuo, la cual consideraba irrenunciable para garantizar la libertad; la importancia de la regeneración moral, fundamental para conseguir una verdadera transformación social; y su fe en la capacidad del ser humano para el progreso[183], reflejada en la siguiente cita:

> "Todo el que considere al término de su viaje, es hombre perdido para la revolución. Perecerá adorando a su ídolo o llorando su acabamiento. Será como todos los viejos creyentes… ¡Más allá del ideal hay siempre ideal!"[184]

---

[181] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 11 y 69; MECHTHILD, Albert. "Ricardo Mella y la tradición francesa. En torno a las fuentes de sus *Breves apuntes sobre las pasiones humanas*", en HOFMANN, Bert (ed.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid: Iberoamericana, 1995, p. 1.

[182] MECHTHILD, Albert. *Op. cit.*, p. 2.

[183] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 68.

[184] MORATO, Juan José. *op. cit.*, p. 253.

Ya en su madurez, sus escritos se caracterizaron por un tono más crítico, irónico y duro, y siguió tratando los mismos temas sobre la libertad individual, la conjugación de la autonomía dentro de la colectividad, los acuerdos libres, las virtudes cívicas, la indisoluble relación entre evolución y revolución. Sin embargo, en esta etapa deja de mantenerse en el plano del discurso filosófico y aporta una visión más realista[185].

Respecto a la libertad individual, considera que ésta solo sería viable en una situación de igualdad social. Como consecuencia, para que exista la anarquía, tienen que darse ambas:

> "¿Qué es la Anarquía, en toda generalidad? La Anarquía es sencillamente la libertad total: libertad de pensamiento, libertad de acción, libertad de movimientos, libertad de contratación, basada en la más completa igualdad de condiciones humanas, tanto económicas, como jurídicas, políticas y sociales. La libertad y la igualdad son dos afirmaciones fundamentales. Obtiénese la primera por la supresión de todo gobierno. Alcánzase la segunda por la posesión en común de toda la riqueza social. Conságrase una y otra por el espontáneo funcionamiento de todos los individuos y los organismos mediante el pacto"[186]

Se le considera un representante del anarquismo humanista y partidario del pacifismo. Por ello, también trató en sus escritos ese contraste existente en el discurso de los anarquistas que, la vez que defendían la idea de alcanzar una sociedad libre, justa y pacífica, empleaban vocablos cargados de violencia. En este aspecto difiere de Francisco Ferrer, pues Ricardo Mella siempre huyó de este tono, aunque reconociese que la revolución libertaría no podría llevarse a cabo sin ningún nivel de violencia.

Otro aspecto en el que se distinguían Ferrer y Mella era en el puritanismo. Se trata de un tema que parece que a Francisco Ferrer no le preocupó en demasía, pero Ricardo Mella prestó tiempo a escribir sobre la importancia de las virtudes cívicas, es decir, sobre la responsabilidad moral que debía sumir un anarquista, la cual se derivaba del apoliticismo que defendía.

También cabe aclarar que, aunque fue uno de los máximos representantes del anarquismo individualista en España, Ricardo Mella no era un antisocial. Siguiendo a

[185] BARRIO ALONSO, Ángeles. *Op. cit.*, 2015, p. 82.
[186] MELLA, Ricardo. *op. cit.*, 1978, p. 33.

Bakunin, consideraba que el individuo y la sociedad se complementaban. Por ello, Mella decía que "sin autonomía no hay individuos, pero sin asociación, la vida es imposible"[187]. Era el poder y la dominación ejercida por el Estado lo que alteraba la relación entre ambos. Y es que la sociedad se regía por unas leyes naturales, que permitían una relación armónica entre sociedad e individuo, que solo se veía rota cuando se introducía la autoridad del Estado, de origen antinatural. Como consecuencia, Ricardo Mella apelaba a una sociedad libertaria que se caracterizaba por ser igualitaria, justa, sin privilegios ni dogmatismos, sin más normas que las que surgiesen del acuerdo libremente establecido entre individuos y asociaciones, y en la que la autonomía individual sustituyera la función del Estado, pues el hombre a través de su moral se convertía en su propia ley y su propio Dios, es decir, apela al "*homo sibi deus" hegeliano* (idea tomada de Pi y Margall, el cual previamente la había tomado de Proudhon).[188]

Para poder aspirar a esta sociedad, antes debe tener lugar una regeneración moral. Para conseguirla, será esencial la voluntad autodidacta del libertario, pues el conocimiento es lo que le permitirá autoemanciparse. Ricardo Mella consideraba que "gobernarse así mismo" era de "las mejores predicaciones y propagandas" y que no había que esperar a que tuviese lugar la revolución para practicar la ética libertaria en la futura sociedad ansiada, sino que había que ponerla en práctica ya, porque, de nuevo, la mejor manera de propaganda no es solo la palabra hablada o escrita, sino también nuestras propias actuaciones.[189]

4.3. Visión de la educación y crítica a la educación racionalista

Entre 1906 y 1912 tiene lugar un debate en torno a tres formas de entender la educación libertaria: la racionalista, representada por Francisco Ferrer; la educación neutra, representada por Ricardo Mella; y la enseñanza integral, representada por Albá Rosell. Concretamente los dos últimos se mostraron críticos con algunos de los presupuestos *ferrerianos*: Albà Rosell en el plano pedagógico, y Ricardo Mella, en el

[187] MELLA, Ricardo. *Ideario*, Barcelona: Producciones Editoriales, 1978, pp. 26-27. Obtenido de BARRIO, Ángeles. *Op. cit.*, p. 79.

[188] BARRIO, Ángeles. *Op. cit.*, pp. 13-14 y 70-79.

[189] MELLA, Ricardo. *Ideario*, Barcelona: Producciones Editoriales, 1978, p. 81. Obtenido de ÁLVAREZ JUNCO, José. *op. cit.*, p. 520.

plano ideológico.[190] Albà Rosell[191] fue un maestro catalán que tuvo un importante impacto en la pedagogía anarquista, mientras que Ricardo Mella fue poco concreto y no ofreció un programa educativo, como ya se comentó, no era maestro. No obstante, en este trabajo hemos decidido centrarnos en Ricardo Mella porque, aun no siendo pedagogo, ofreció unas reflexiones teóricas sobre el papel de la educación que resultaron fundamentales para el pensamiento anarquista, especialmente a raíz de su crítica a la educación racionalista.

Todo el discurso de Mella con relación a la educación, parte de la base del respeto hacia la libertad del niño, lo que implica que ésta no puede ser dogmática, ni en el sentido religioso ni político. De ahí el nombre de escuela neutra. Sin embargo, Mella no les dará valor a las nomenclaturas:

> "la cuestión no consiste, pues, en que la escuela se llame laica, neutral o racionalista, etc. Esto sería un simple juego de palabras trasladado de nuestras preocupaciones políticas a nuestras opiniones pedagógicas."[192]

Lo que defiende el gallego es una escuela que respete la libertad de acuerdo con los principios anarquistas. Por esta razón, Mella considera que "la escuela no debe, no puede ser ni republicana, ni masónica, ni socialista, ni anarquista, del mismo modo que no puede ni debe ser religiosa", pues la escuela debe de ser un espacio libre de dogmatismo, un "gimnasio adecuado al total desarrollo, al completo desenvolvimiento de los individuos" , así como un entorno que incite a la autonomía del aprendizaje, es decir, que "suscite en los jóvenes el deseo de saber por sí mismos, de formarse sus propias ideas".[193]

Cuando comenzaron a surgir escuelas en oposición a la enseñanza religiosa, Mella explica que aparecieron "gentes de muy diversas ideas políticas y sociales" preconizando

---

[190] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., pp. 42 y 72.

[191] Combinó su faceta teatral con la educación, y fue profesor de la Escuela Moderna de Ferrer. En 1906 fundó en Sabadell la Escuela Integral y la revista *Cultura*. Tras los acontecimientos de la Semana Trágica, emigró a Francia y luego a América. Allí siguió su labor docente en centros como la Escuela Libre de Víctor Crespo en Buenos Aires. En 1915 regresó a España y se encargó de diversas escuelas y publicaciones anarquistas. LITVAK, Lily. *Musa libertaria: Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona: Antoni Bosch, 1981, p. 226

[192] MELLA, Ricardo. *El problema de la enseñanza y otros escritos*, Madrid: a Neurosis o Las Barricadas Ed., 2013, p. 11. Disponible en: https://enseñanza.cntmadrid.org/wp-content/uploads/2020/04/ricardo_mella_el_problema_de_la_ense%C3%B1anza.pdf#page=88&zoom=110,-292,511

[193] *Ibidem*, pp. 13-14.

"las enseñanzas laicas, neutral y racionalista". Pero no tardaron en surgir las críticas hacia la enseñanza laica, y ahí Ricardo Mella coincide con Ferrer a la hora de considerar que esta nueva escuela (quizá haciendo alusión al modelo republicano francés) había sustituido el civismo por la religión y el Estado por la figura de Dios. Fue entonces, cuando Mella dice que "se proclamó por unos la escuela neutral (y), por otros la racionalista". A pesar de estas alternativas, el gallego alertó de la existencia de "librepensadores, radicales y anarquistas" que entendieron "la libertad al modo que la entienden los sectarios religiosos"[194] y, en nombre del anarquismo, lo que llevaron a cabo fue una escuela doctrinaria más. Su reproche no finalizó ahí, sino que también lanzó lo que parece una crítica directa al racionalismo de Francisco Ferrer:

> "sea lo que quiera el racionalismo, es para algunos de los nuestros la imposición de una doctrina a la juventud. Su propio lenguaje lo denuncia. Se dice y se repite que la enseñanza racionalista será anarquista o no será racionalista. Se afirma enfáticamente que la misión del profesor racionalista es hacer seres para vivir una sociedad de dicha y de libertad. Se identifica ciencia, racionalismo y anarquismo, y se sale del paso convirtiendo la enseñanza en una propaganda, en un proselitismo."[195]

La cuestión ahora es, ¿por qué Ricardo Mella considera dogmática la enseñanza racionalista? Para ello enfrenta una serie de conceptos. Por un lado, enseñar y educar; y, por el otro, la razón individual con las verdades universales de la ciencia. En el primer caso, Ricardo Mella considera que no se trata de dos sinónimos, porque para él enseñar es, generalmente, sinónimo de adoctrinar. Mella considera que todo puede ser explicado, como la religión o las ideologías políticas, pero para evitar el adoctrinamiento solo se puede enseñar "aquello que tenga sanción científica, prueba universal"[196]. Juntando tales enseñanzas y explicaciones, será después el propio alumno el que saque sus propias conclusiones. Es ilustrativa una anécdota que plasmó en *Cuestiones de enseñanza* para ejemplificar el modo de enseñanza que defiende:

> "El que escribe estas líneas puede ofrecer la experiencia de once hijos, que aun no habiendo sido instruidos con el rigor científico necesario, jamás tuvieron la ocurrencia de formular la pregunta antes dicha (sobre la existencia

[194] MELLA, Ricardo. *op. cit.,* 2013, p. 15.
[195] *Idem*.
[196] *Ibidem*, p. 27.

de Dios). De pequeños, porque no tenían idea alguna de ello, y de mayores porque sin duda en el ambiente del hogar, en el ejemplo de cuanto les rodeaba y en libros de que disponían —y los había de distintas tendencias— hallaban satisfactoria respuesta a las interrogaciones de su entendimiento. Su ateísmo será, pues, el fruto de su trabajo cerebral propio, no la lección aprendida del preceptor. Sus ideas todas serán su labor propia y peculiar, no la resultante de una acción ajena ejercida deliberadamente. La diferencia es esencial y nos parece de una claridad meridiana"[197]

La base de la educación racionalista es tomar como guía la razón, pero Ricardo Mella la considera insuficiente como guía para dirigir la enseñanza y lo plasma en su artículo *¿Qué se entiende por racionalismo?* Él contrapone la razón individual, que puede herrar y que se guía de las apariencias, frente a los resultados científicos comprobados y demostrados experimentalmente, es decir, a las verdades universalmente aceptadas. Mella cree que lo que se está haciendo en la educación racionalista es sustituir la fe y la autoridad por la razón, y se pregunta "Pero, ¿qué razón? ¿la de Juan o la de Pedro? La razón es meramente individual"[198], porque "lo que uno reputa lógico, razonable, otro lo estima fuera de toda racionalidad, y, lo que es peor, propendemos a creer firmemente que los dictados de la razón son algo universal indiscutible, algo que todos debemos acatar"[199]. Incluso intenta aportar un ejemplo científico, aunque algo confuso, con el que pretende demostrar que la intuición puede hacer creer a una persona que el resultado de un experimento sería uno, pero luego la ciencia demuestra lo contrario. Por aportar un ejemplo más actual, la física cuántica sería un ejemplo de ciencia anti-intuitiva que demuestra que la razón, a veces, no basta. En otros términos, se podría decir que Mella distingue entre una razón intuitiva, que es la que asocia al racionalismo educativo, y una razón científica.

El objetivo de Ricardo Mella no es solo demostrar que la razón no basta como guía de la educación, sino que la enseñanza racionalista se la impone al estudiante. De haber una guía para diseñar un currículo, en todo caso lo serían los conocimientos positivos, verificados y comprobados, y el resto de los aspectos tan solo habrían de ser explicados cuando el niño sienta curiosidad y pregunte por ellos, pero no enseñados. Ricardo Mella

[197] *Idem*.
[198] *Ibidem*, p. 19.
[199] *Ibidem*, p. 35.

es claro: "por buenos que nos reconozcamos, por mucho que estimemos nuestra propia bondad y nuestra propia justicia, no tenemos ni peor ni mejor derecho que los de la acera de enfrente para hacer los jóvenes a nuestra imagen y semejanza"[200]. Tiene que ser el individuo quien decida si lo que se le explica le parece adecuado y acceder a ello cuando se preste la situación. La siguiente cita lo ilustra perfectamente:

> "No, no tenemos el derecho a imprimir en los vírgenes cerebros infantiles nuestras particulares ideas. Si ellas son verdaderas, es el niño quien debe deducirlas de los conocimientos generales que hayamos puesto a su alcance. No opiniones, sino principios bien probados para todo del mundo, lo que propiamente se llama ciencia, debe constituir el programa de la verdadera enseñanza, llamada ayer integral hoy laica, neutra o racionalista, que el nombre importa poco. La sustancia de las cosas: he ahí lo que interesa. Y si en esa sustancia están como creemos, la verdad fundamental del anarquismo, anarquistas serán, cuando hombres, los jóvenes instruidos en las verdades científicas; pero lo serán por libre elección, por propio convencimiento, no porque los hayamos modelado, siguiendo la rutina de todos los creyentes, según nuestro ella saber y entender"[201]

En resumen, los principios educativos que defiende Ricardo Mella son el respeto a la libertad e individualidad de los niños; el derecho a que éstos se hagan así mismos a través del autodidactismo y, por lo tanto, a que nadie les imponga sus ideas por muy buenas y justas que se consideren; y la defensa de la explicación de todo conocimiento, incluido el religioso, y solo la enseñanza de las verdades positivas y científicas.[202]

La crítica de Ricardo Mella al racionalismo será posteriormente recogida por el movimiento escolar racionalista de los años 20 y 30 del siglo XX, y ampliada, pues tampoco se sentirán identificados con el cientifismo decimonónico que caracterizó a Mella. Por otro lado, Pere Solà advierte que la crítica de Ricardo Mella es algo "caricaturesca" y que no se puede aplicar al conjunto del movimiento escolar racionalista, ya que éste se desarrolló más allá de la figura de Francisco Ferrer[203]. Por lo que se advierte, la crítica de Ricardo Mella está más enfocada a las ideas concretas del pedagogo

[200] *Ibidem*, p. 12.
[201] *Ibidem*, p. 17.
[202] Por ejemplo, siguiendo esta pauta, el propio Ricardo Mella reconoce que no se podría enseñar el origen del universo, pues se desconoce; tan solo se podrían explicar las hipótesis existentes.
[203] MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Op. cit*., p. 82.

catalán. Además, Mella no se limitó al ámbito educativo y lanzó una crítica que, más que a Ferrer, fue dirigida al ferrerismo. Una denuncia en la que critica duramente la "cristianización" de Ferrer:

> "Ahora mismo tengo delante una tarjeta ignominiosa: un trozo de tela con el rostro de Ferrer rodeado de una corona de espinas y en lo alto un letrero dice: "Ecce Homo". Abajo una burda representación de su fusilamiento por Maura y secuaces. Solo falta la Magdalena, sin duda porque el autor se olvidó de Soledad Villafranca. ¿No es horriblemente ridículo, no es una burla sangrienta, no es una brutalidad incalificable semejante modo de endiosamiento, de cristianización del ferrerismo? ¿No es ello una revelación evidente de que hay revolucionarios de pacotilla que adoran en el hombre y por el hombre?
>
> Quienes tales cosas hacen, quienes tal obra secundan, ni pueden ser anarquistas, ni pueden ser socialistas, ni pueden ser radicales. Son sencillamente idólatras, cristianos de Ferrer, Torquemadas rojos, almas de fraile dentro de blusas de obrero"[204]

Más allá de la animadversión que Mella pudiese sentir por el ferrerismo, su crítica hacia el racionalismo educativo inspiró a otros en su labor educativa. Las citas usadas para desarrollar el pensamiento educativo de Ricardo Mella provienen de artículos publicados en 1911, en *Acción Libertaria*, y en 1912, en *El Libertario*[205]. Ambos periódicos eran asturianos, de Gijón y Oviedo respectivamente. Y es que, aunque Ricardo Mella regresase a Vigo en 1910, siguió conectado con el anarquismo y obrerismo asturiano a través de su participación en estos periódicos. El primero fue fundado por Pedro Sierra, que fue miembro de la comisión organizadora de la Escuela Neutra, y por Eleuterio Quintanilla, maestro en la Escuela Neutra.[206]

---

[204] *Ideario*, pp. 170-171. Citado por Ángeles BARRIO ALONSO: *Ricardo Mella: frustraciones federales y expectativas libertarias de un idealista tranquilo*. Santander: Universidad de Cantabria, 2015, pp. 34-35. En países de fuerte tradición católica España, la religión impregnó culturalmente a los anarquistas. En la literatura y propaganda anarquistas se emplean términos religiosos como es el de "redención", manteniendo su significado religioso y mesiánico, al igual que otros como "sacrifico", "martirio", e incluso llegándose a hablar de la figura del "apóstol anarquista". Lo cual tampoco es de extrañar, muchos anarquistas eran anticlericales porque se rebelaban contra la autoridad que representaba la institución eclesiástica, pero ello no era incompatible con el mantenimiento de su fe cristiana.

[205] MELLA, Ricardo. *op. cit.,* 2013.

[206] FERNÁNDEZ RIERA, Macrino. *Op. cit.*, pp. 128-129.

La Escuela Neutra se fundó en torno a noviembre de 1911 y su puesta en funcionamiento fue liderada por Melquiades Álvarez, representante de los republicanos reformistas asturianos, pero contando con la colaboración de los anarquistas gijoneses. [207] Sus planteamientos pedagógicos estaban inspirados en la labor desarrollada por la Institución Libre de Enseñanza y por la Escuela Moderna[208]. El impacto del fusilamiento de Ferrer también se hizo sentir en Asturias, y con ello también llegó la admiración hacia la Escuela Moderna. Con motivo de la muerte de Ferrer, Eleuterio Quintanilla clamó:

> "Los verdugos implacables de Ferrer y demás víctimas de Cataluña cayeron y murieron al impulso de la civilización europea (…) Quisieron matar a Ferrer, ¡viva Ferrer! Quisieron acabar con la Escuela Moderna, ¡viva la Escuela Moderna!"[209]

Sin embargo, estas no fueron sus únicas influencias. Los principios pedagógicos de esta escuela eran la defensa de una educación integral y racional, conectada con la vida, así como neutral. Seguramente, este último aspecto se viese influenciado por Ricardo Mella, que justo publicó sus principales artículos relacionados con la educación[210] meses antes de la fundación de la escuela. Por lo que, aunque no fuese maestro, sus aportaciones sirvieron de inspiración para la creación de una escuela que planteó unos principios pedagógicos que, aunque en algunos aspectos análogos, en otros supusieron una alternativa a los planteados por la entonces famosa Escuela Moderna.

6. CONCLUSIONES

El recorrido vital de Francisco Ferrer y Guardia y Ricardo Mella representa el magma existente en la izquierda española de finales del siglo XIX, compuesto por republicanos, librepensadores, socialistas y anarquistas. Incluso algunos de ellos llegaron a caracterizarse por todos esos adjetivos a lo largo de su existencia. Lo que parece estar claro es que compartieron unas raíces ilustradas y liberales, y, aunque posteriormente

[207] *Ibidem*, p. 112-114.
[208] *Ibidem*, p. 157.
[209] ÁLVAREZ, Ramón. *Eleuterio Quintanilla: vida y obra del maestro. Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*, México: Editores Mexicanos Unidos, 1973, p. 40. Obtenido de FERNÁNDEZ RIERA, Macrino. *Op. cit.*, p. 131.
[210] "El problema de la enseñanza" en enero de 1991; "¿Qué se entiende por racionalismo?" en abril de 1911; "Cuestiones de Enseñanza", en mayo de 1991. MELLA, Ricardo. *op. cit.,* 2013.

divergiesen en determinados aspectos, la convivencia entre ellos permitió la transferencia de ideas y proyectos, como los relacionados con la educación.

Todos defendían la libertad, pero su expresión entendida en su vertiente más individualista fue contribución de los anarquistas. La libertad es uno de los fundamentos angulares del anarquismo y su respeto se convirtió en la base del desarrollo de los principios pedagógicos libertarios. Sin embargo, la flexibilidad que acogen los principios anarquistas permitió el desarrollo de distintas formas de entender la educación y de crear vías para alcanzar el objetivo educativo libertario: la emancipación de todo tipo de autoridad y el respeto por la libertad individual.

A Francisco Ferrer se le debe el desarrollo en España de la educación racionalista. Tuvo una férrea fe en la razón y la erigió como el antídoto definitivo contra el adoctrinamiento religioso. Frente a Dios, él puso la liberadora e iluminadora razón. Sus esperanzas era que este tipo de educación creara irremediablemente revolucionarios que acabarían con la sociedad conservadora, católica y capitalista, de la que renegaba y consideraba culpable de todas las injusticias sociales. Sin embargo, la imposición de esta idea en sus alumnos le hizo caer en lo que tanto criticaba, el dogmatismo, a la vez que creaba una nueva autoridad, la razón, con una vocación claramente revolucionaria. No obstante, hizo aportaciones provechosas y novedosas para la España de inicios del siglo XX, como la coeducación de sexos e interclasista. La primera ya está completamente integrada en nuestro sistema educativo, pero quizá se pueda debatir si la segunda se cumple realmente en una sociedad que, aunque democrática, no deja de ser capitalista. Su concepción de la Escuela Moderna fue dogmática, sí, pero también cabría preguntarse si no lo es cualquier otro sistema de enseñanza. Por ejemplo, nuestro sistema educativo se caracteriza por tratar de conseguir ciudadanos democráticos, que sean conocedores de sus derechos y deberes cívicos, y que puedan integrarse adecuadamente en el sistema socioeconómico actual. Lo cual no debe considerarse algo negativo, pero tampoco es común que se abran espacios para el debate en el que se ponga en cuestión el sistema político y económico del presente. Por ello, sería interesante preguntarse si es posible un sistema educativo que no sea doctrinario o, en su defecto, lo menos posible.

Ricardo Mella lo creyó viable, poniendo las verdades comprobadas mediante el método científico en el centro de lo que se debe de enseñar. Sin embargo, una educación basada solamente en principios científicos terminaría siendo una enseñanza aséptica y poco humana. Se podría admitir que la neutralidad educativa e términos absolutos es

utópica, todos tenemos una mochila de ideas y una cosmovisión de cómo debe de ser el mundo que, intencionadamente o no, queda plasmada en nuestra forma de educar. No obstante, si asumimos esta idea como válida, la imposibilidad de una enseñanza completamente neutra, la aportación de Ricardo Mella sigue resultado de interés. Lo es a causa de su diferenciación entre "enseñar" y "explicar". Ricardo Mella está a favor de explicar al alumnado todo por lo que sienta curiosidad, siempre y cuando se le haga saber que, aunque el maestro considere algo como lo correcto, no tiene por qué serlo para él. Por ejemplo, respecto a creer o no en Dios, para Mella es algo que debe decidir el alumno a través de la aventura del conocimiento, y si decide creer, será por decisión propia, y aunque el maestro no esté de acuerdo, lo deberá de aceptar y respetar. Algo que probablemente Ferrer no vería con buenos ojos, y que también podría abrir otro debate en torno al relativismo cultural. De todos modos, lo que parece quedar claro es que, para el gallego, la autodeterminación y autoemancipación a través del conocimiento es el camino hacia la libertad individual.

De la comparación realizada, se puede obtener como conclusión que ambos realizaron contribuciones provechosas para la historia de la educación, a pesar de que Ricardo Mella no fuese maestro. Sin embargo, el impacto del fusilamiento de Francisco Ferrer eclipsó cualquier aportación realizada por otros españoles, creando la ilusión de que el racionalismo *ferreriano* y la Escuela Moderna fueron las únicas aportaciones del anarquismo español. Pero se ha visto que no lo fueron, y que incluso hubo libertarios críticos con Ferrer, como Ricardo Mella. Ser conscientes de estas disidencias dentro del movimiento libertario, permite conocer y poner de relieve la riqueza y diversidad intrínseca del anarquismo.

El interés que pueden sentir los historiadores hacia el análisis de un determinado objeto de conocimiento está, en ocasiones, relacionado con sus propias circunstancias personales, sus gustos o preocupaciones. Actualmente vivimos en una sociedad donde las opiniones están cada vez más polarizadas, pero también menos reflexionadas por la influencia de los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales, como demostró el escándalo de *Cambridge Analytica*. Cada vez es más común la reclamación por parte de la sociedad de una educación enfocada la formación de individuos críticos, capaces de cuestionarse a sí mismos como al mundo que los rodea, en favor de la consecución de un mundo más libre y justo. Ahí reside el interés de echar una mirada al pasado y conocer

las aportaciones educativas de los anarquistas, sin olvidar el contexto histórico en el que se produjeron y que, al presente, como mucho, pueden servir de inspiración.

7. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ JUNCO, José:

- "El anarquismo en la España Contemporánea", *Anales de la Historia Contemporánea*, 15, 1986, pp. 189-200.
- *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1991.

ÁLVAREZ, LÁZARO, Pedro. "La masonería librepensadora en la vida, la obra y el proceso de mitificación de Francisco Ferrer Guardia", *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciènces historicoeclesiástiques*, 83, 2009, pp. 281-380. Disponible en: https://www.bibliotecabalmes.cat/revista/18

ARÓSTEGUI, Julio. "Capítulo 7. El método científico social y la historiografía" y "Capítulo 8. El proceso metodológico y la documentación histórica" en *La investigación histórica. Teoría y método.* Barcelona: Critica, 2001, pp. 327-377.

AVILÉS FARRÉ, Juan. *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

BAKUNIN, Mijaíl. "La Educación Integral" en VV.AA. *Escritos anarquistas sobre educación*, Madrid: Grupo Cultural Zero, 1986, pp. 21-34. Disponible en: https://anarcopunk.org/v1/wp-content/uploads/2019/12/ESCRITOS-ANARQUISTAS-SOBRE-EDUCACI%C3%93N-BAKUNIN-KROPOTKIN-MELLA-ROBIN-FAURE-Y-PELLOUTIER.pdf

BARRIO ALONSO, Ángeles.

- *Ricardo Mella: frustraciones federales y expectativas libertarias de un idealista tranquilo*. Santander: Universdidad de Cantabria, 2015.
- "Las metamorfosis del anarquismo y sus discursos sobre evolución y revolución en el fin de siglo en España y en México" en Aurora CANO ANDALUZ, Manuel SUÁREZ CORTINA y Evelia TREJO ESTRADA

(eds.): *Escenarios de cultura entre dos siglos: España y México 1880-1920*, México DF, Universidad nacional Autónoma de México, 2018, pp. 181-213.

CAMBRA BASSOLS, Jordi de. *Anarquismo y positivismo: el caso Ferrer.* Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, 198.

CASANOVA, Julián. *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Barcelona: Crítica, 2020.

COSTA MUSTÉ, Pedro. "Biografía sumaria de Francisco Ferrer Guardia" en FERRER GUARDIA, Francisco. *La Escuela Moderna: Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista.* Barcelona: Fábula Tusquets, 2009.

DE ACUÑA Y VILLANUEVA, Rosario. "El ateísmo en las Escuelas Neutras". *Cuadernos republicanos*, nº 107, (2021), pp. 158-168.

DE NATALE, Carla. "La enseñanza de la gramática en el sistema de Lancaster: el *Compendio gramatical de la lengua nacional llamada castellana* de José Catalá y Codina (1821)", *Revista argentina de historiografía lingüística*, X, 2, 2018, pp. 125-143. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7428796

DUARTE, Ángel. "Entre le mito y la realidad. Barcelona, 1902", *Ayer*, 4, 1991, pp. 147-168.

DURKHEIM, Émile. *Educación como socialización*, Salamanca: Sígueme, 1976.

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores. "La Restauración, 1875-1902" en BULDAIN JACA, Blanca (coord.) *Historia contemporánea de España, 1808-1923*, Madrid: Akal, 2013, pp. 373-522.

FERNÁNDEZ RIERA, Marcino. *La Escuela Neutra de Gijón*. Gijón: KRK, 2005.

GABRIEL, Pere. "Sobre la cultura política i obrera a Catalunya al segle XIX. Algunes consideracions", *Cercles: revista d'història cultural*, 8, 2005, pp. 15-42. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5005716

GARCÍA SANZ, Fernando. "El caso Ferrer: imagen y relaciones internacionales de España", *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciènces historicoeclesiástiques*, 83, 2009, pp. 425-466. Disponible en:

https://www.bibliotecabalmes.cat/revista/18

GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio. “Contra el 98, Ricardo Mella y la “Guerra” contra la guerra”, *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, 4, 1998, pp. 11-32.

LITVAK, Lily. *Musa libertaria: Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona: Antoni Bosch, 1981.

MECHTHILD, Albert. “Ricardo Mella y la tradición francesa. En torno a las fuentes de sus *Breves apuntes sobre las pasiones humanas*”, en HOFMANN, Bert (ed.) *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid: Iberoamericana, 1995, pp. 1-13.

MELLA, Ricardo.

- *Forjando un mundo libre*, Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1978.
- *El problema de la enseñanza y otros escritos*, Madrid: a Neurosis o Las Barricadas Ed., 2013. Disponible en:

https://enseñanza.cntmadrid.org/wp-content/uploads/2020/04/ricardo_mella_el_problema_de_la_ense%C3%B1anza.pdf#page=88&zoom=110,-292,511

MONÉS, Jordi; SOLÀ, Pere y LÁZARO, Luis Miguel. *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*. Barcelona: Icaria, 1977.

MONTSENY, Federica. *¿Qué es el Anarquismo?* 1974. Disponible en:

https://es.theanarchistlibrary.org/library/federica-montseny-que-es-el-anarquismo

MORALES MUÑOZ, Manuel. *La idea libre: la cultura anarquista en España (1870-1910)*, Madrid: La Neurosis o Las Barricadas Ed, 2018.

MORATO, Juan José. “Ricardo Mella” en *Líderes del movimiento obrero español (1868-1921)*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1972, pp. 247-253.

MUÑOZ ENCINAR, Laura; PALOMO GUIJARRO, Gonzalo y RECIO CUESTA, José Antonio. “Comunismo libertario y autonomía indígena”, *Historia Actual Online*, 21, 2010, pp. 111-121. Disponible en:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3193811

PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. "Cultura y educación en el Anarquismo: España 1869-1939" *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, nº 33, (1998), pp. 183-193.

PIQUERAS ARENAS, José A. "Educación popular y proceso revolucionario español", en VV. AA. *Clases populares, cultura, educación. Siglo XIX y XX*. Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 1986, pp. 77-95.

ROBIN, Paul. *Manifiesto a los partidarios de la educación integral (Un antecedente de la Escuela Moderna)*, Barcelona: Gráficas Ampurias, 1980. Disponible ent:

http://colectivoescuelaabierta.org/wp-content/uploads/2016/06/Manifiesto_Educacio%CC%81n_Integral.pdf

RUBÍ, Gemma. "Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10, 2011, pp. 243-268.

SOLÀ, Pere:

- *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, 1978.
- "Acerca del modelo asociativo de culturización popular de la Restauración", en VV. AA. *Clases populares, cultura, educación. Siglo XIX y XX*. Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 1986, pp. 393-402.
- "Francisco Ferrer Guardia: la Escuela Moderna, entre las propuestas de educación anarquista" en TRILLA BERNET, Jaume (coord.) *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Graó, 2007, pp. 41- 68.

TERMES, Josep. *Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1881)*. Barcelona: Crítica, 2000.

TOMASI, Tina. *Ideología Libertaria y educación*, 1973.